



LB 1025

R6

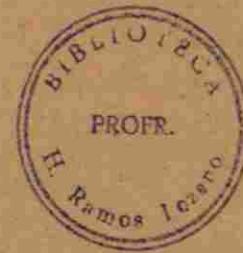
1897

c.1



1080101040

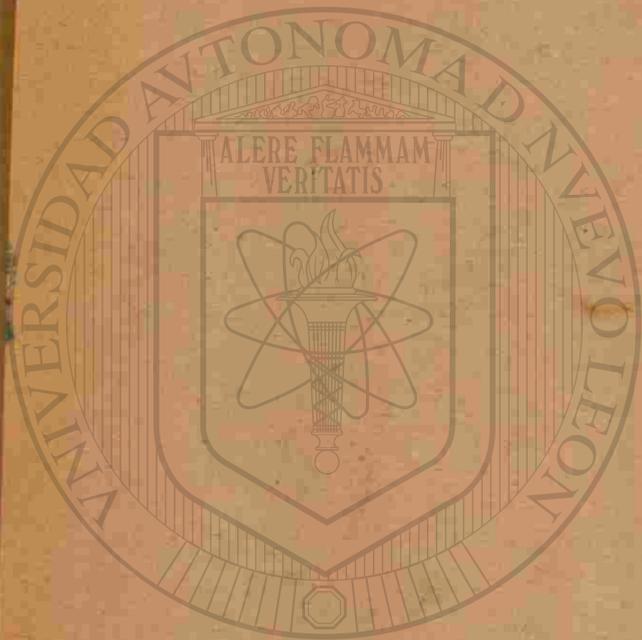
B-473



UJANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Ramos y cols.

METODOLOGÍA DIDÁCTICA GENERAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE VENTA
EN LA
LIBRERÍA
DE
RAMON DE S. N. ARALUCE
SUC. DE PARRES.
MEXICO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1897

GERARDO RODRÍGUEZ GARCÍA.



METODOLOGÍA DIDÁCTICA

GENERAL

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1897

BURGOS:	MÉXICO:
Hijos de Santiago Rodríguez,	Juan de la Fuente Párres,
<i>Pasaje de la Flora, 12.</i>	<i>Callejón de Sta. Inés, 5.</i>

LB1025

R 6

1897



Es propiedad.



BURGOS.—Imp. y lib. de Hijos de Santiago Rodríguez.

INTRODUCCION

NECESIDAD DE LA DIFERENCIACIÓN DE LAS CIENCIAS
PEDAGÓGICAS.—CONCEPTO DE LA ENSEÑANZA.

I

El desarrollo de la Ciencia es evolución perfecta. Las ciencias pedagógicas se desenvuelven en la misma forma en que todas las otras ciencias se han ido determinando y constituyendo. Contienen y ofrecen hoy muchas verdades fecundísimas y principios luminosos, á que el espíritu ha llegado, por las mismas vías que le han conducido á la posesión de todos los demás elementos por su poder cognoscitivo conquistados, á través de los siglos y de las generaciones.

Mas estos principios y verdades no alcanzan todavía la organización que da á los conocimientos humanos carácter sistemático, y los constituye como verdadera rama científica. Ofrecese todo ello mal organizado, dividido en fragmentos, ya aislados entre sí, ya mal diferenciados; y no satisface las aspira-

ciones de cuantos anhelamos que las doctrinas pedagógicas sean verdadera ciencia, con espíritu que la anime, con idea fundamental que informe y dé unidad á las varias partes que deben formarla; de quienes vivisimamente deseamos que el concepto científico de la perfectibilidad humana, después de ser por ellas construido partiendo de la realidad, presida todas aquellas aplicaciones últimas á la educación y á la enseñanza, en las cuales las doctrinas pedagógicas vienen á terminar, enlazándose nuevamente con la vida del hombre.

El periodo de formación en que la Pedagogía se encuentra no es ciertamente muy adelantado. Pero ella posee hoy bastantes elementos, para que se pueda intentar su bien discernida y fuerte organización científica, más ó menos provisional; ya que no cabe aspirar á una organización definitiva, á la cual, dada la manera como se desenvuelven las creaciones todas de nuestro espíritu, como cualesquiera obra de la naturaleza, no podrá afirmarse que hayan llegado otras ciencias cuya construcción ha avanzado mucho más que la de ésta que nos ocupa.

La necesidad de tal organización siéntese cada día más vivamente. La confusión actual de los diversos elementos y de las varias ramas que constituyen esta vastísima esfera de la Filosofía y de la Ciencia llamada Pedagogía, es ya un obstáculo que poderosamente se opone, tanto á la difusión de los conocimientos pedagógicos, como al progreso de la ciencia del perfeccionamiento humano.

Parece llegado el momento en que es posible y necesario soplar sobre estos dispersos elementos del saber pedagógico el espíritu de la vida, para que se alcen científicamente organizados, y vengan á alumbrar, con la mayor claridad posible, la obra grandiosa de la educación de los individuos y de los pueblos, en la cual tan escasa influencia ha tenido hasta el presente la voluntad reflexiva del hombre.

Es preciso que, cuantos se dedican al cultivo de esta clase de conocimientos, procuren que los campos se deslinden, que las investigaciones de cada orden pedagógico se verifiquen tan independientemente de las de orden diverso, como sea posible, dadas las condiciones de los problemas educativos, siempre entre sí enlazados íntimamente.

Con motivo de estudiar el delicado asunto que en el presente Tratado voy á desenvolver, he palpado una vez más los grandes inconvenientes de esta confusión de que estoy hablando, y que sale tan frecuentemente, casi siempre, al paso, cuando se intenta examinar cualquiera cuestión de Pedagogía.

El campo de la Metodología didáctica es de los más confusos, entre las varias ciencias pedagógicas. Con ocasión del Método, suelen estudiarse problemas generales de Educación intelectual, y problemas generales de Enseñanza; y suelen establecerse principios relativos á ambos aspectos de la cultura humana; como si un tratado de Metodología fuera lo mismo que un tratado de Educación intelectual, ó de Enseñanza en general.

Yo procuraré, en cuanto me sea posible, no incurrir en estas confusiones, y creería, si algo consiguiese en este sentido, haber prestado un buen servicio á los estudios pedagógicos, y á la organización científica de la Pedagogía.

Doctrinas generales aplicadas á este caso especial de la Metodología didáctica, dan por resultado que, si bien, en la práctica, el educador realiza simultáneamente la educación intelectual, la enseñanza y el método didáctico, requieren, estos elementos, ser aisladamente estudiados, teniendo siempre en cuenta que el Método didáctico es el espíritu de la enseñanza; la enseñanza, el de la educación intelectual, y esta última es también el espíritu de toda la educación del hombre.

II

Es inmensa la importancia que tienen ciertos conceptos fundamentales, ya en el progreso de la ciencia cuya construcción presiden, ya en las prácticas que en la vida se realizan, como aplicación de los conocimientos que esta ciencia contenga. Toda la ciencia de instruir, y toda la práctica de la enseñanza se resienten de la falta de claridad y precisión, y aun del error, con que la generalidad de los educadores y pedagogistas conciben el concepto que quieren expresar con la palabra *enseñanza*. Y no es simplemente que esta palabra sea por ellos empleada

con falta de exactitud; lo cual importaría bien poco, pues el nombre no crea el concepto. Se trata de un error fundamental y de gran trascendencia.

Prescindiré de la etimología de la palabra *enseñanza*, que no hace al caso. Dejaré también á un lado su significación según el Diccionario Académico, que de nada sirve para mi objeto. Me fijaré solamente en el empleo técnico que de ella se hace en Pedagogía: en el pensamiento que, al decirla, se quiere expresar, y en la manera de concebir los hechos que con ella se designan; lo cual es lo interesante.

Al decir *enseñanza*, se quiere dar á entender, bien la acción del educador en el discípulo para que llegue á conocer algo que ignora, bien el resultado de esta misma acción. Hasta aquí parece que quienes así hablan se expresan de manera aceptable, y aún acertada. Pero pídense cuenta de su concepto de esta acción, y, al notar como se explican acerca de la esencia del concepto de la enseñanza, es cuando se advierte cuan equivocadamente lo entienden muchos educacionistas.

Dícese que enseñanza es comunicación de conocimientos del maestro al discípulo, y se cree expresar, con decir esto, cuanto encierra el concepto de la instrucción. Son, sin embargo, necesarias algunas otras explicaciones.

El conocimiento nada pierde en la mente del profesor, así que éste ha logrado que se forme en la del niño. El educador no puede, pues, afirmar que *da al alumno* su conocimiento, ni parcial, ni total-

mente. Sin embargo, se suele oír hablar de este modo. En la enseñanza, al procurar que el discípulo adquiriera conocimientos, atiende el profesor frecuentemente más á la relación de su propio pensamiento con el del discípulo, que á la relación del espíritu de este con la realidad cuyo conocimiento se quiere que alcance. No obstante, el verdadero conocimiento está en esta última relación, que no en la primera. Si cada inteligencia fuese un espejo, y el conocimiento imagen formada por reflejo de la realidad conocida; el verdadero conocimiento, para el niño, sería imagen formada en el espejo de su entendimiento como reflejo directo del objeto conocido; pero no un reflejo del conocimiento del maestro; pues, en este caso, la imagen formada en la conciencia de quien aprende, sería ya de segundo orden; imagen de otra imagen, reflejo de otro reflejo. Esta última sería la naturaleza del conocimiento adquirido según el concepto que de la enseñanza se tiene generalmente, aun por quienes no incurren en el grosero y vulgar error de confundir el enseñar, con el simple hablar, el saber, con el recitar.

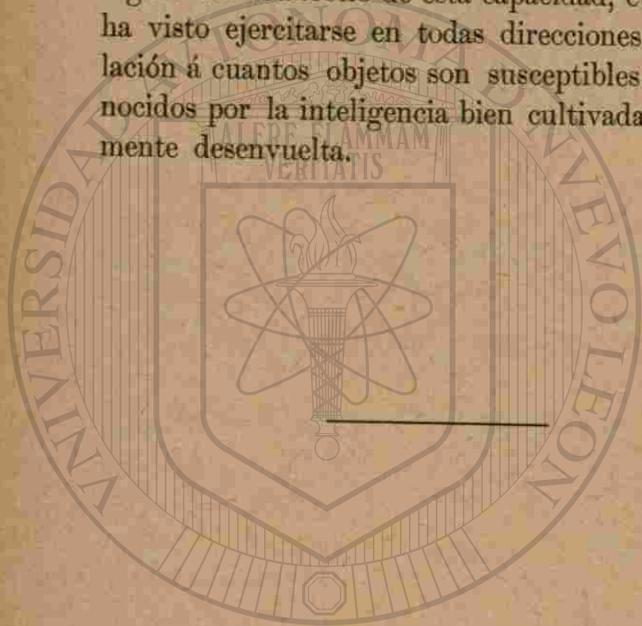
En la enseñanza, el maestro no va precisamente á transmitir su conocimiento al discípulo; va á trabajar para que éste construya un conocimiento como el del educador, siguiendo el camino y empleando los medios que la naturaleza de la inteligencia requiere para llegar á conocer las cosas: el profesor va á procurar que el niño haga lo mismo que él hizo para llegar al conocimiento, ó lo que debiera haber

hecho. El educador no va á elaborar ni á construir el conocimiento en el espíritu del niño: este mismo espíritu es quien ha de construirlo y elaborarlo. Tanto mejor será el conocimiento, cuanto más exactamente se cumpla esta condición al adquirirlo: hablando con mayor exactitud: tanto más habrá de conocimiento, cuanto más construya el entendimiento del niño. Tanto más perfecta será, pues, la enseñanza, cuanto sea más perfecta encarnación de esta doctrina. La acción didáctica del verdadero educador, no consiste en llenar la mente del niño con lo que la de aquél posee; sinó en excitar la inteligencia del discípulo, para que, en virtud de su propio vigor, adquiriera un conocimiento como el que tiene el maestro.

El verdadero concepto de la enseñanza se alcanza solamente advirtiendo que ella es instrumento, el principal é insustituible, y el más directo, de la cultura intelectual. Si el profesor aspira á realizar la educación intelectual, excitando, provocando y dirigiendo el ejercicio de las diversas facultades cognoscitivas para que alcancen cierto desarrollo, cierta fuerza; tiene que tomar, como esencial elemento de esta labor pedagógica, como alma encarnada en los recursos de que quiera hechar mano para efectuarla, la enseñanza de varios conocimientos.

El desenvolvimiento de la inteligencia del niño habrása logrado, cuando él sea capaz de conocer científicamente cuanto puede ser objeto de la actividad cognoscitiva del espíritu humano. Pues bien,

la capacidad de conocer se desenvuelve conociendo, aparte condiciones orgánicas que influyen en el funcionamiento intelectual; y solamente se puede estar seguro del desarrollo de esta capacidad, cuando se la ha visto ejercitarse en todas direcciones, y con relación á cuantos objetos son susceptibles de ser conocidos por la inteligencia bien cultivada y ampliamente desenvuelta.



CAPÍTULO PRIMERO

CONCEPTO DEL MÉTODO DIDÁCTICO Y DE LA METODOLOGÍA.

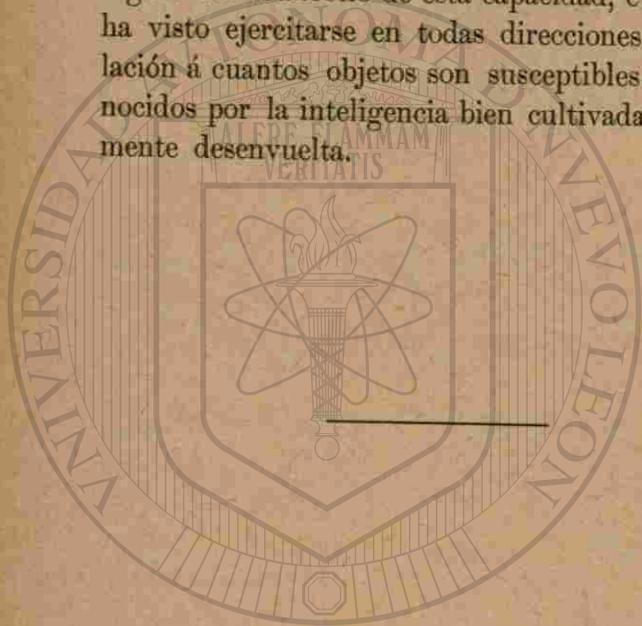
I

El Método didáctico

La palabra MÉTODO significa, por razón de su etimología, *en camino*. Considerada en relación con la didáctica, se refiere al entendimiento *en camino* de conocer algo que se le enseña. El Método didáctico es el camino, el orden que se sigue en la enseñanza.

El orden requiere que haya elementos ordenados. Donde hay una cosa sola absolutamente, ó como tal considerada, nada puede significar el orden. Por esto, si en cierto momento de la enseñanza se intentase hacer adquirir al discípulo un conocimiento que fuese alguna idea simple, prescindiendo de toda relación, no habría entonces cuestión de Método. Cuando el maestro quiere que el alumno conozca, por simple representación, cualquiera de los colores que le sea desconocido,

la capacidad de conocer se desenvuelve conociendo, aparte condiciones orgánicas que influyen en el funcionamiento intelectual; y solamente se puede estar seguro del desarrollo de esta capacidad, cuando se la ha visto ejercitarse en todas direcciones, y con relación á cuantos objetos son susceptibles de ser conocidos por la inteligencia bien cultivada y ampliamente desenvuelta.



CAPÍTULO PRIMERO

CONCEPTO DEL MÉTODO DIDÁCTICO Y DE LA METODOLOGÍA.

I

El Método didáctico

La palabra MÉTODO significa, por razón de su etimología, *en camino*. Considerada en relación con la didáctica, se refiere al entendimiento *en camino* de conocer algo que se le enseña. El Método didáctico es el camino, el orden que se sigue en la enseñanza.

El orden requiere que haya elementos ordenados. Donde hay una cosa sola absolutamente, ó como tal considerada, nada puede significar el orden. Por esto, si en cierto momento de la enseñanza se intentase hacer adquirir al discípulo un conocimiento que fuese alguna idea simple, prescindiendo de toda relación, no habría entonces cuestión de Método. Cuando el maestro quiere que el alumno conozca, por simple representación, cualquiera de los colores que le sea desconocido,

no tiene que resolver, para lograr tal objeto, problema de Método, sinó de Forma didáctica.

El Método didáctico puede, pues, definirse, diciendo que ES EL ORDEN EN LA ENSEÑANZA DE LOS ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL CONOCIMIENTO DE ALGÚN ASUNTO Ú OBJETO.

Cualesquiera que sean las condiciones de la enseñanza, quien la dirige sigue siempre cierto orden en la realización de su obra. El maestro no puede pretender que su discípulo aprenda á la vez todos los conocimientos que quiere enseñarle. La condición intelectual del espíritu humano, la relación lógica de los elementos de todo conocimiento más ó menos complejo, le imposibilitan para realizar semejante intento. Quien aspire á enseñar tiene, por necesidad, que sujetarse á algún orden, en la dirección instructiva, y todo maestro sigue, reflexiva ó irreflexivamente, un Método, bueno ó malo.

El niño cuya instrucción no ha sido dirigida reflexiva ni sistemáticamente por nadie, llega á poseer gran número de conocimientos. Aún en esta clase de enseñanza natural, tenemos que reconocer la existencia de cierto Método didáctico, pues estos conocimientos que el niño tiene no han sido formulados todos á la vez, ni cada uno de ellos lo ha sido en un solo momento; sinó que han nacido, por el entendimiento, unos después de otros, y cada uno se ha ido formando poco á poco.

El Método didáctico puede ser considerado en dos aspectos diferentes. Uno, como orden en que el espíritu adquiere de hecho los conocimientos. Otro, como orden en que al espíritu se ofrecen, (por el maestro intencionadamente, ó por la naturaleza y la sociedad, sin finalidad educativa), los elementos exteriores de enseñanza, necesarios para que el conocimiento se produzca. El primer aspecto, dependiente de las leyes de formación de las ideas, de los juicios y discursos, y de todos los conceptos, determina el segundo, en cuanto este último debe ser proyecto por el educador concebido, cuyo éxito depende de su conformidad con aquél, como depende siempre el éxito de todo proyecto, de su acuerdo con las leyes y condiciones de la realidad. El Método didáctico, considerado en este segundo aspecto, si ha de ser verdaderamente pedagógico, es decir, conducente á la evolución intelectual del espíritu, en sentido perfectivo, no puede contrariar nunca las leyes de formación del conocimiento; es decir, que, con las excitaciones exteriores, encaminadas á enseñar, á conducir al alumno á la construcción de conocimientos, nunca se ha de intentar, (como es frecuente), que los forme el espíritu en orden contrario al único posible, según las leyes y condiciones generales de la vida intelectual.

El Método didáctico es, como de lo dicho se infiere, cuestión psicológica y lógico. Ha de atender al grado de vigor intelectual del discí-

pulo, y á las leyes generales del desenvolvimiento de su inteligencia; á la vez que al encadenamiento de las ideas, juicios, discursos y conceptos que implica todo conocimiento, el cual, cualquiera que sea su índole, es una parte de la construcción intelectual, en la que ocupará un lugar en relación con los demás elementos que la integran.

El Método didáctico tiene su esencia en las condiciones y leyes del desarrollo de la actividad intelectual del espíritu, que llevan ya consigo las del enlace y dependencia de los elementos del conocimiento entre sí, y las de la dificultad de su construcción; y tiene gran parte de su valor, en la decidida finalidad educativa que debe siempre animarle.

El Método es el camino, la dirección, y nada más que ésto. No es lo mismo el camino, que los medios y maneras de recorrerlo. Lo primero es el Método didáctico; lo demás es otra cosa.

II

El Método didáctico, y el Método lógico.

No obstante el aspecto lógico que, según se acaba de consignar, tiene el Método didáctico, diferénciase éste del Método lógico, y no puede, con él, confundirse, aunque sea este último uno de los elementos esenciales del primero.

La construcción del conocimiento verificase según la dependencia de las ideas y conceptos, los cuales están entre sí subordinados de tal modo, que no pueden ser adquiridos, si no es sucesivamente, porque unos tienen á otros, ya como base, ya como materia primera. Conforme sería delirio el pretender que las paredes de un edificio se sostuviesen sin apoyarse en cimiento alguno, ó que un organismo se trasformase completamente sin pasar por estados intermedios, tampoco es posible que ciertos conocimientos iluminen nuestra conciencia, sin que otros, en que aquellos tienen su fundamento, hayan sido por la inteligencia elaborados y construidos. La idea abstracta arranca del conocimiento concreto. La idea general toma, como primera materia, el conocimiento de lo particular. El juicio, síntesis de nociones; el discurso, síntesis de juicios, no pueden existir sin sus respectivos términos. El conocimiento sintético de un todo, no puede venir sino sobre el conocimiento analítico de los elementos de que precisa nacer. El conocimiento completo de una cosa resulta, como suma y como síntesis, del conocimiento de ella en los varios aspectos de sus diferentes partes, y en sus relaciones múltiples. Esta dependencia de los elementos del conocimiento entre sí, es la dependencia lógica, y el orden que formula para la construcción de los conceptos, es el método lógico.

Este elemento lógico es uno de los datos esen-

ciales del Método didáctico; pero no es todo el Método didáctico, el cual atiende á algo más, abarca algo más, se hace cargo de otros aspectos del conocimiento. Puede afirmarse que, el ser lógico, el no contrariar nunca las leyes lógicas de la inteligencia es, no lo que exclusivamente constituye el Método didáctico, sinó uno de los principales caracteres que este Método debe tener.

El método lógico ordena, en plan científico, los conocimientos elaborados por la inteligencia; él es, sobre todo, el pensamiento construyendo la Ciencia, y se refiere al entendimiento, considerándolo ya vigorizado por largo ejercicio, más bien que á la inteligencia embrionaria del niño, á que se aplica y con que cuenta el Método didáctico. Este último tiene presente, además de la dependencia lógica de los elementos del conocimiento, el especial estado intelectual de quien los posee ó los va á adquirir; el valor de cada género de ideas y conceptos para el desarrollo de determinada forma de la actividad cognoscitiva; el grado de dificultad con que cada serie de nociones puede ser recorrida por la inteligencia de quien aprende, dado su desarrollo en cada momento de la enseñanza. El Método didáctico comienza á veces por la construcción de una verdadera rapsodia de conocimientos cuyos lazos científicos están presentes al educador que dirige la obra instructiva; pero pasan inadvertidos al discípulo. Infórmase en el Método lógico; los

elementos del conocimiento van apareciendo, en la conciencia de quien los aprende, por gradación lógica; mas la relación que los une, que, en la multiplicidad de conceptos é ideas, hace notar la unidad científica, no es percibido por el niño, siempre que agranda su esfera intelectual instruyéndose; porque aún hay alguna diferencia entre *adquirir conocimientos, y construir la Ciencia.*

El Método lógico se encamina directamente á la construcción del conocimiento perfecto y completo, en cuanto es posible, de un asunto ú objeto. El didáctico no puede aspirar desde luego á esto; particularmente cuando se refiere á la formación de conocimientos durante los periodos primeros del desarrollo intelectual, mientras el entendimiento no ha alcanzado cierto grado de energía, que no llega sinó después de haberse ejercitado mucho, y después de haber alcanzado multitud de variados conceptos.

El Método didáctico atiende, como á datos esenciales, á las condiciones psicológicas del discípulo, y á ellas se subordina, desenvolviéndose siempre en armonía con el grado de desarrollo intelectual del niño, conduciéndole á la construcción de aquellos conocimientos que mejor satisfacen las necesidades intelectuales de su espíritu, las cuales no son idénticas en los diversos periodos de aquel desarrollo. Estas condiciones, que el Método didáctico reconoce como fundamentales suyas, no son igualmente atendidas por el

lógico, el cual propende más bien, á determinar la dependencia de los elementos del conocimiento, en el espíritu ampliamente desenvuelto.

III

El Método didáctico y la Forma de enseñanza.

En la enseñanza, no pueden tampoco ser confundidos el Método y la Forma. Esta es el modo de presentar los elementos exteriores para lograr que en el discípulo se produzcan los conocimientos; y aquél se refiere al orden en que al espíritu se ofrecen las ideas y conceptos. El Método es puramente teórico, en sí mismo, y se realiza mediante las formas que le dan cuerpo.

Quien aspire á dirigir la enseñanza tiene que resolver dos cuestiones. Una es la del orden en que los diversos elementos que constituyen cada conocimiento, y los conocimientos diversos, deben aparecer en la conciencia del discípulo. Otra es la de la manera cómo se ha de procurar que cada uno de estos elementos nazca en la inteligencia.

Estas dos cuestiones son completamente distintas, en teoría; aunque, en la práctica, aparezcan como partes de un mismo problema, como elementos que concurren á la realización de un fin único, cual es el que, cierto conocimiento sea elaborado y construido por la inteligencia del

discípulo. La relación tan íntima que une la primera, la de Metodo, á la segunda, la de Forma didáctica, no identifica estas dos cuestiones, las cuales pueden ser estudiadas independientemente. Su respectivo esclarecimiento requiere que lo sean así, como dos problemas que, aun formando parte de otro problema más general, cual lo es el de la enseñanza, exigen soluciones distintas.

En otro lugar de este Tratado, diré aún dos palabras más acerca de la Forma didáctica.

IV.

Unidad del Método didáctico.

Las leyes lógicas de formación del conocimiento son idénticas para todos los hombres. Un conocimiento determinado, ó no es poseído por un individuo, ó es en él lo mismo que en todos los demás. El niño, ó no llegará á la idea del número, ó ha de pasar antes por la de unidad. No alcanzará la idea de un número determinado, sin pasar por las de otros números menores. El conocimiento que tenga del hombre, resultará de las ideas que haya adquirido acerca de su forma externa, de sus órganos, de su pensamiento, de su origen, de su misión, de su destino, de todas las relaciones que le unen al mundo. Su conocimiento del Universo será resultado de su conocimiento de los elementos que lo constituyen.

Estos hechos no pueden ser alterados por el educador, cualquiera que sea la condición intelectual personal del niño; porque resultan del cumplimiento de leyes ineludibles de la naturaleza humana.

Cuando entre diversos conocimientos no hay relación de dependencia lógica, podrá variar el orden en que sean adquiridos por el discípulo. Mas, cuando esta dependencia existe, no es posible seguir otro orden de enseñanza, que el indicado en ella. Por esto, si puede admitirse la afirmación: que, en ciertos casos, es posible la variedad de Método didáctico, dentro de ciertos límites; es indudable que muchas veces no existe sino un Método racional y posible para la enseñanza de algunas clases de conocimientos.

Solamente advirtiéndose que hasta hoy se ha acostumbrado á entender por Método, no lo que debiera exclusivamente entenderse, que es *el orden* en que se enseña; sino las formas, los procedimientos, y hasta toda la organización de la enseñanza y de la escuela, puede admitirse el *axioma* de que cada maestro tiene su Método. Este dicho es un disparate, ó expresa el dominio del error en la escuela, si se entiende el Método didáctico según lo he explicado, que es como debe entenderse, si se quiere que, en Pedagogía, cada cosa tenga su nombre; con lo cual se evitará la confusión que ha impedido el progreso de las ciencias pedagógicas.

V.

La Metodología didáctica.

Las teorías, las doctrinas y los principios ordenados científicamente, relativos al Método didáctico, forman una importante y muy vasta ciencia pedagógica, cual es la Metodología didáctica, el tratado del Método didáctico. Esta ciencia, es una rama de la Enseñanza ó Didáctica, conforme esta última lo es de la Educación.

Para notar la amplitud de la Metodología didáctica, basta advertir cuál es el objeto que la ocupa. Ella establece el orden en que debe el alumno aprender los variadísimos conocimientos que han de formar su instrucción: los diversos tratados de cada ciencia, y los elementos de cada tratado, las ideas y conceptos constitutivos de cada materia de enseñanza.

El metodologista ha de partir de los principios de la Educación intelectual, y de la naturaleza de los conocimientos cuyo Método didáctico investiga: ha de descomponer cada ciencia en sus elementos primarios, estudiarlos uno á uno, en su aspecto analítico, y en sus relaciones con los demás, en su aspecto sintético, para llegar á establecer científicamente el orden en la enseñanza, que es el Método didáctico. En la compli-

cación suma y en la latitud de este asunto, se vé claramente que él basta á ocupar todas las fuerzas del más docto y activo educacionista.

La labor metodológica puede encaminarse, bien á establecer el Método didáctico de determinada materia de enseñanza, bien á investigar los principios y doctrinas generales aplicables al Método. Así tiene origen la división de esta ciencia en dos partes: Metodología didáctica general, y aplicada. De la primera —ciencia de los principios generales del Método didáctico— se ocupa el presente Tratado, que no es sino *ensayo*, ni pasa de *diseño*, reducido á señalar las líneas generales de esta ciencia pedagógica, digna de profunda y detenida investigación, y susceptible de preciosos y muy amplios desarrollos.

La Pedagogía tradicional, y aun la llamada moderna, consideran la Metodología didáctica como tratado del Método de enseñanza. Ambas determinan con escasa precisión el concepto del Método didáctico, y sus maestros y discípulos suelen amontonar, en la Metodología, asuntos que no pertenecen al Método. Llamam Métodos generales, á ciertas fórmulas que, según ellos dicen, son aplicables á todas las materias de enseñanza. Nunca están de acuerdo acerca de las cuestiones de Metodología, porque no determinan bien, precisamente, el concepto del Método didáctico. Sus tratados de Metodología general, (en lo que de metodológicos tienen), se reducen á un remedo

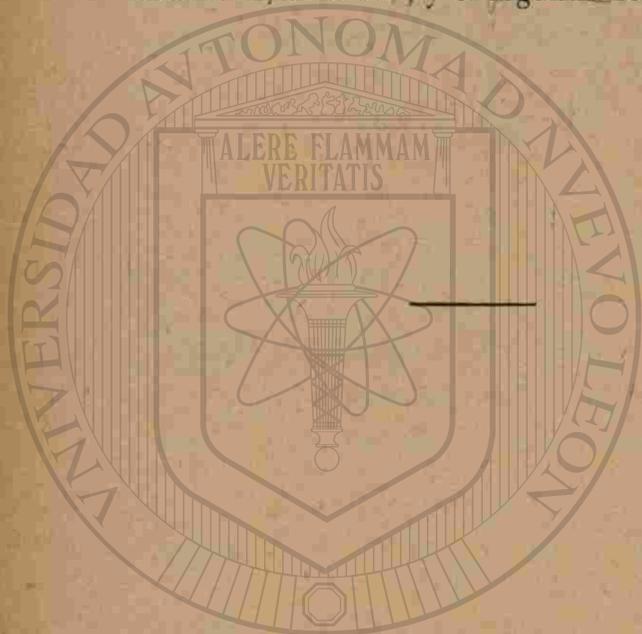
de la metodología que suele verse en los tratados de Lógica. Sus tratados de Metodología aplicada son colecciones de programas mejor ó peor pensados, y más ó menos detallados.

Quien quiera estudiar este asunto con la debida profundidad, tiene que romper los confusos moldes de la Pedagogía tradicional, y de la Pedagogía moderna, en lo que á él se refieren; comenzando por advertir que, en realidad, no hay Método general de enseñanza, en el sentido en que nuestras pedagogistas lo entienden. No hay una fórmula didáctica general, que señale el Método en la enseñanza de todas las asignaturas; pues nada puede ser un orden que no se refiere á elementos ordenables determinados. Hay, sí, principios generales que determinan el orden, el Método en la enseñanza. Estos principios deben tomarse como el asunto ú objeto de la Metodología didáctica general.

Indicado queda el sentido en que debe emprenderse la construcción de la Metodología, así general como aplicada, hoy apenas existentes en mantillas. Si los pedagogistas se deciden á aceptar este sentido, bien pronto se verá cuanto vale, para el progreso de una ciencia, la determinación de su objeto y de su concepto.

Consignaré, finalmente, que el Método de enseñanza debe llamarse *didáctico*, porque suele hablarse también de *Métodos de educación*, los cuales son—como aquél—pedagógicos; y es pre-

ciso distinguir el Método de educación física, del Método de enseñanza, en Geografía, por ejemplo. Ambos son pedagógicos; pero el segundo es de enseñanza, *didáctico*, y el segundo no lo es.



CAPÍTULO SEGUNDO

VALOR DEL MÉTODO DIDÁCTICO EN LA ENSEÑANZA.

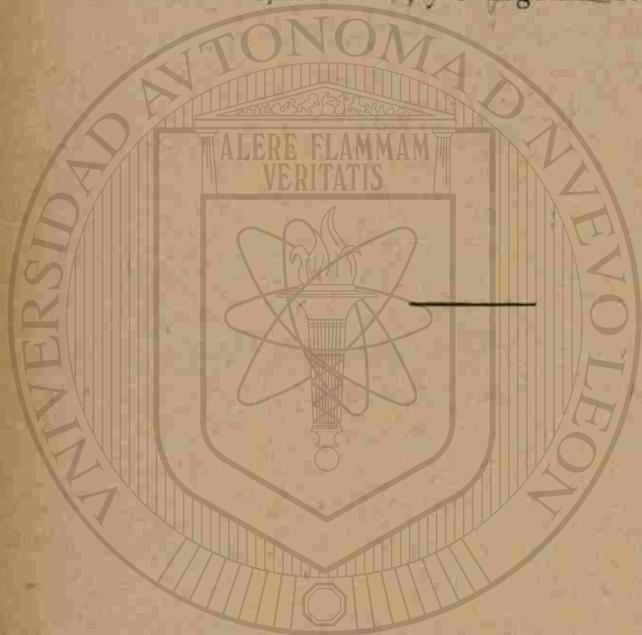
I

Necesidad de establecer científicamente el Método didáctico, para que haya enseñanza pedagógica.

La ignorancia de las leyes y condiciones que todo Método didáctico debe realizar, produce los desaciertos que más contribuyen á hacer infecunda nuestra enseñanza.

El profesor se empeña en hacer comprender al alumno definiciones y principios abstractos, antes de conducirlo al conocimiento de los objetos y fenómenos concretos, del cual nacen principios y definiciones. Quiere *comunicarle* el concepto general de una ciencia, antes de procurar que aprenda los elementos principales de ella. En ambos casos contraria las leyes de formación del conocimiento, y sus tentativas son completamente estériles. A fuerza de conatos de explicación, no logra más que ver grabadas en la me-

ciso distinguir el Método de educación física, del Método de enseñanza, en Geografía, por ejemplo. Ambos son pedagógicos; pero el segundo es de enseñanza, *didáctico*, y el segundo no lo es.



CAPÍTULO SEGUNDO

VALOR DEL MÉTODO DIDÁCTICO EN LA ENSEÑANZA.

I

Necesidad de establecer científicamente el Método didáctico, para que haya enseñanza pedagógica.

La ignorancia de las leyes y condiciones que todo Método didáctico debe realizar, produce los desaciertos que más contribuyen á hacer infecunda nuestra enseñanza.

El profesor se empeña en hacer comprender al alumno definiciones y principios abstractos, antes de conducirlo al conocimiento de los objetos y fenómenos concretos, del cual nacen principios y definiciones. Quiere *comunicarle* el concepto general de una ciencia, antes de procurar que aprenda los elementos principales de ella. En ambos casos contraria las leyes de formación del conocimiento, y sus tentativas son completamente estériles. A fuerza de conatos de explicación, no logra más que ver grabadas en la me-

moria del discípulo unas cuantas palabras, á las cuales no corresponde, en su entendimiento, ninguna idea; y proposiciones que no son tales, por no significar para él ningún juicio: expresiones que nada expresan; frases sin sentido alguno.

Un solo medio tiene el educador para no incurrir en estos absurdos pedagógicos; el acomodar su Método didáctico á las leyes lógicas y psicológicas del entendimiento: el seguir, en la enseñanza de los conocimientos que desea hacer construir á su discípulo, el orden que señalan, por una parte, el enlace de los elementos de cada uno de estos conocimientos, la dependencia de los varios elementos, fases y aspectos de la verdad; y, por otra, la condición psicológica del espíritu humano, en la cual van comprendidos ya aquel enlace y dependencia. Realícese esta acomodación, y se habrá dado el primer paso, y acaso el más importante y decisivo, para llegar á la enseñanza verdaderamente racional.

¿Cómo se explica entonces, podrá objetárseme, que sin hacer el maestro ese delicado análisis del Método didáctico de que V. habla, llegue á enseñar al alumno muchas cosas?

La explicación de este hecho, de cómo aprende el discípulo, sin que su enseñanza se determine por un Método didáctico científicamente establecido, es bien sencilla. El profesor se esfuerza para lograr que muchedumbre de conocimientos nazcan en la mente del niño. De todos estos co-

nocimientos, algunos, muy pocos, son ideas y conceptos asequibles á su joven espíritu; y la otra mayor parte, le son inaccesibles, bien porque carezca de nociones que son obligado precedente de ellos, bien porque su inteligencia no tenga suficiente vigor para elaborarlos. Los conocimientos que están en el primer caso, entran plenamente en la esfera de acción intelectual del educando, y, si el maestro acierta en lo relativo á las formas, procedimientos y demás medios que debe emplear para que el niño llegue á aprenderlos, logrará enseñárselos verdaderamente. Respecto á los conocimientos que se hallan en el segundo caso, sucede de manera muy diferente. El preceptor, á fuerza de explicaciones, las cuales no lo son para el alumno, después de mucho *machaqueo*, no logra otra cosa, sino que el niño grabe en su memoria unas cuantas palabras, que nada le dicen, pero que le cuesta tal vez gran trabajo retener. El maestro, no obstante, lo da todo por aprendido, y sigue adelante, quedando el discípulo en posesión de una pequeña parte de aquella serie de ideas y conceptos que se cree haberle enseñado totalmente.

Al pasar á la enseñanza de otra nueva serie de conocimientos, el niño se halla en disposición de aprender solamente los fundados en los que primero pudo construir; pero no los fundados en los que no logró alcanzar: aprende aquéllos, pero no éstos; ocurriendo frecuentemente que, frases

que retiene en la memoria, y antes no pudo entender, las entiende ahora, á la luz del conocimiento nuevo que acaba de adquirir, el cual debiera el maestro haberle enseñado al principio: por una labor trabajosa, defectuosísima é irregular, va advirtiéndolo que no pudo comprender cuando el profesor pretendía enseñárselo.

Así, por intermitencias, y á través de mil penalidades y esfuerzos, el entendimiento del niño va recorriendo el camino de su desenvolvimiento, poco á poco, y sin seguir nunca al maestro en sus inopinados saltos. Tal es la manera como se aprende, cuando la enseñanza no es dirigida según Método didáctico rigurosamente científico.

El Método didáctico es elemento indispensable para que la instrucción entre en la esfera en la cual se ejercita la acción directiva y cultivadora del educador. Sin que el maestro establezca científicamente el orden en que debe enseñar los diversos elementos de cada conocimiento, y los varios conocimientos integrantes de cada rama del saber humano, no puede decir, con verdad, que dirige la instrucción, que enseña. Hace simplemente, en su labor pedagógica, lo mismo que el cazador que dispara sobre un inmenso grupo de objetos, sin tomar por blanco uno determinado de ellos, quien, aun dando en alguno, no puede alabarse de haber hecho buena puntería.

En el Método didáctico está lo esencial de la diferencia entre la enseñanza por acción del medio

en que se vive, que obra sobre el educando sin intención pedagógica, y la enseñanza intencionalmente dirigida según principios científicos.

Si el Método didáctico es establecido al acaso, sin riguroso análisis científico de los elementos del conocimiento, la escuela sustituirá la falta de finalidad pedagógica de la sociedad y de la naturaleza, por la especie de inconsciencia del maestro: la falta de intención del medio social y natural, por la intención equivocada del educador; y los frutos de la enseñanza de la escuela, serán, (como hoy lo son, en muchos aspectos), poco superiores á los de la enseñanza sin dirección racional.

Diferencia entre el recitado de palabras y la posesión de conocimientos.

Solamente podrá advertir todo el valor de la investigación metodológica, quien entienda claramente el concepto de la enseñanza, y se dé cuenta de lo que, como fenómeno consciente, es el conocimiento.

Error harto común es la confusión de la existencia de ideas y conceptos, con la recitación de las palabras y frases que sirven para expresarlos; cuando tan necesario es al maestro no olvidar ni

durante un instante, que un niño ó un adulto pueden decir en español definiciones y reglas sin darse, de lo que ellas expresan, mejor cuenta que si los recitaran en un idioma que no entendiesen.

Para quien no distinga perfectamente estas cosas, para quien confunda el conocimiento de un asunto ú objeto con la pronunciación de vocablos cualesquiera, toda investigación relativa al Método didáctico es inútil; mejor dicho, el problema delicado é interesantísimo del orden en que deben ofrecerse al espíritu los elementos exteriores que necesita para formar conocimientos, no existe para él.

La palabra es uno de los más preciosos instrumentos del pensamiento; pero no pasa nunca de la categoría de signo. Ninguna relación necesaria hay entre el objeto ó el fenómeno, y el sonido con que la idea de ellas se expresa; ninguna entre el pensamiento y el signo oral que sirve para materializarlo y para trasmitirlo. Todo esto es verdad sencilla y elemental.

Si hubo alguna tendencia filosófica que tomó como base de sus doctrinas la afirmación de no sé qué misteriosa relación necesaria entre las palabras y nuestros conocimientos, que subordinó nuestras ideas á la forma hablada que las significa, y que consideró la tradición oral como fundamento de la verdad; no fueron, estos equivocados principios, más que sueño de unos cuantos pensadores; y, faltos de sólido apoyo, desvanecié-

ronse, como tantas otras ilusiones que apenas dejan huella en la Historia de la Ciencia.

La escuela tradicionalista tiene muchos inconscientes satélites entre nuestros profesores. Y lo son todos aquellos que no aprecian bien ni dan la importancia que tiene, á la diferencia de que me estoy ocupando. Parece increíble que haya aún que insistir en este asunto; pero, á pesar de ser problema perfectamente resuelto, el de establecer distinción completa entre la idea y su signo oral, la práctica indica cuan necesario es que el espíritu científico penetre en la escuela, relativamente á él.

III

Situación del maestro y del discípulo, cuando la enseñanza no es ordenada según Método científico.

En la enseñanza, se prescinde hoy casi siempre de los principios científicos del Método didáctico, perturbando así profundamente la inteligencia y la labor del maestro, y del discípulo.

El primero emplea esfuerzos violentos contra la naturaleza, (que, en orden á la verdad, la naturaleza es la lógica); intenta realizar lo imposible, y, después de gran trabajo, tendrá que declararse vencido, si no es tan iluso, que confunda, en su

discipulo, la recitación de palabras, con la posesión de ideas.

La labor de este último, cuando su instrucción es dirigida sin que la ordene un método científicamente determinado, no da otros resultados, que los de atrofiar su inteligencia, y hacerle repulsivo el trabajo didáctico, á fuerza de exigirle lo que no puede efectuar. Él, sugestionado por la autoridad del profesor, procura entender, intenta ver, y busca, ante todo, objeto en que apoyarse, es decir, algo en que fijar su atención. Pero sus tentativas son inútiles; á su llamamiento responden ideas que no se relacionan con las que el maestro intenta enseñarle. Procura prescindir de tales ideas, y no halla ningún objeto de la realidad, ningún eco en su conciencia que pueda ser como semilla que germine, ó como núcleo en torno del cual vayan agrupándose los elementos que deben constituir el conocimiento nuevo. No le queda, finalmente, que hacer, si no es fijarse en el sonido de las palabras que oye, que acaso le parezcan estrambóticas; el conocimiento de este sonido es ya lo único que puede aspirar á aprender; y á aprenderlo se limita.

Entregado al acaso, el maestro, en la práctica de la enseñanza, puede suceder que alguna vez, por casualidad, acierte á conducir á su discípulo por el verdadero camino. Pero es indudable que se equivocará casi siempre; porque los conocimientos que pretende hacer construir al niño son

muchos, y las combinaciones que, respecto al orden, pueden, con ellos, formarse son numerosísimas; mientras la combinación correspondiente al Método didáctico, el orden en que es posible que la construcción de estos conocimientos se verifique, es, en muchos casos, uno solo, y siempre será único el Método más conveniente, en cada momento de la enseñanza.

El maestro, sin la orientación científica que solamente puede hallar en los principios y leyes del Método didáctico, acaba por considerar la enseñanza como labor ingrátísima, cuyo sentido no comprende, pero que le exige trabajo impropio, parecido, en algún aspecto, al realizado por quien, ignorando las condiciones mecánicas, usase la palanca poniendo el punto de apoyo demasiado distante del de resistencia, y aplicando la potencia muy cerca del primero.

La enseñanza en tales condiciones, es una lucha insensata, desigual, entre el educador, y la naturaleza intelectual del niño, sobre quien van á recaer, en último término, todas las fatales consecuencias de cualquier error pedagógico en que se incurra al dirigir su instrucción.

IV

Valor del Método didáctico para la organización científica de los conocimientos.

Toda la vida intelectual tiene por objeto inmediato la inquisición y el conocimiento de la verdad. La verdad tiene su forma y su expresión superior en la Ciencia, aspecto intelectual de la realidad. La Ciencia no es una serie de conocimientos entre sí aislados. Ellos están unidos por otros lazos distintos del lazo fundamental de la personalidad que los percibe.

Los conocimientos tienen verdadero carácter científico cuando son nociones, juicios, discursos, conceptos, enlazados y relacionados entre sí, y concebidos en aspecto de unidad que los constituye como organismo cuya esencia es el método lógico, y cuyo espíritu es el sistema científico. Enlázanse entre sí los conocimientos por relaciones tan íntimas como son la que existe entre la idea general y las particulares que contiene; entre la idea abstracta y las concretas en cuya unión fué primitivamente adquirida; entre el juicio, y las nociones de cuya comparación resulta; entre el discurso, y los juicios que le producen. Si ciertos conocimientos son relativos á una misma fase de la realidad, ó á un mismo aspecto intelectual

de ella, constituyen un todo, con cierto enlace y unidad, formando una ciencia determinada, una parte del gran todo Ciencia, conocimiento de la verdad, que el espíritu posee en cierto periodo de su desenvolvimiento intelectual.

La muchedumbre de relaciones entre todos los elementos de la realidad objetiva, y todas las determinaciones conscientes de la actividad humana, y entre aquellos elementos y estas determinaciones, en tantos aspectos reconocidas en la Filosofía y en las ciencias diversas: la uniformidad de las leyes encarnadas en la generación, nacimiento, desarrollo y perfecta construcción de nuestros conocimientos, cualquiera que sea el orden á que ellos pertenezcan: las relaciones entre todas las ramas científicas, que cada día aparecen en aspectos nuevos, con fecundidad maravillosa, mostrándonos verdadera y rigurosa dependencia de unas respecto á otras: el concurrir todas las ciencias á la satisfacción de una sola y general necesidad de nuestra vida consciente: el mismo enlace lógico de las ideas, todo hace que nuestros conocimientos alcancen valor y sentido nuevos y superiores, cuando constituyen, por el *sistema científico, un todo*, formado por elementos inseparables, cada uno de los cuales tiene su lugar determinado en el organismo de la Ciencia, la que aparece como escala cuyos peldaños se recorren sucesivamente; como cadena de eslabones que se enlazan; como serie cuyos términos nacen unos

de otros, los cuales, siendo innumerables, propenden, con fuerza incontrastable, á engendrar otros que los expresen en el menor número posible de fórmulas.

La inteligencia que, poseyendo muchos conocimientos, no percibe las relaciones que los ligan, no posee la Ciencia: tiene instrucción, pero imperfecta, no es instrucción científica; y solamente esta última es la que satisface, en cuanto es posible, las necesidades intelectuales de la vida humana.

Por confundir estas dos clases de instrucción: la que es verdaderamente tal, la científica, con la que no lo es, y contentarse con esta última, no produce la enseñanza los frutos que podría dar, no eleva el espíritu á la altura á que podría hacerlo llegar, ni ilumina la conciencia con la luz de la idea, elemento fundamental de la vida humana en sus supremas manifestaciones: en una palabra, nuestros conocimientos metódicamente adquiridos, no son, como pudieran y debieran ser, el instrumento, el alma, la flor bellísima y el fruto precioso de la educación intelectual.

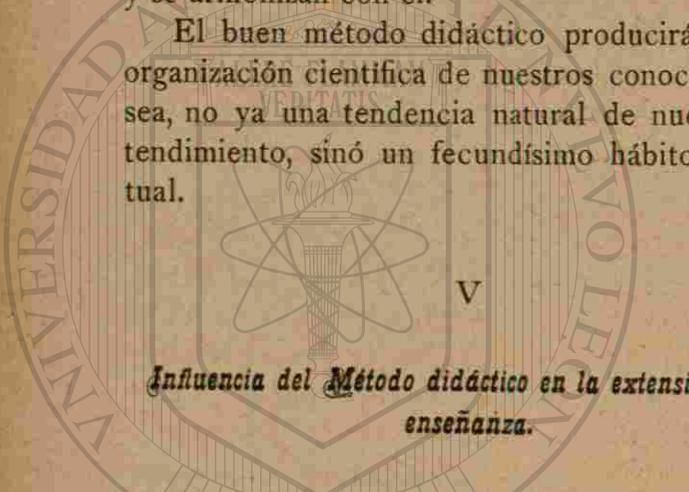
Esta organización de que vengo hablando, indispensable para que la instrucción sea verdaderamente científica, y para que cumpla la condición superior á que la inteligencia debe aspirar, la cual es que todos los conocimientos del individuo converjan á un punto, y contribuyan á la formación de un concepto de la realidad tan

cierto y tan absoluto como es posible al hombre llegar á alcanzarlo. Este método lógico, y este sistema científico, que son como el alma de la Ciencia, elemento en ella inmanente que le dá organización y vida, deben irse formulando conforme los conocimientos se van construyendo, por la inteligencia del discípulo, antes de que éste pueda reconocerlos reflexivamente ni darse cuenta de ellos, de modo que, si fuese posible, encuentre, aunque de manera necesariamente imperfecta é incompleta, formados el sistema científico y el método lógico, encuentre sus conocimientos ya enlazados, relacionados, organizados, cuando su entendimiento llegue á estar en disposición de abarcar de una sola ojeada reflexiva el conjunto de su instrucción.

Que esto suceda así, depende, en gran parte, del Método didáctico, del orden que se siga en la enseñanza de cada parte de cualquiera ciencia. Si, en este orden, se tiene presente el enlace lógico de las ideas y conceptos; el orden lógico, que es una asociación racional de las ideas, estará diseñado en el entendimiento por la asociación accidental que, entre conceptos y nociones, produce la simultaneidad ó la inmediación con que son elaborados. De esta simultaneidad ó inmediación, resultan vigorosas asociaciones anticientíficas, si el orden en la enseñanza no es conforme á las leyes de formación del conocimiento; asociaciones que tienen, en nuestra vida intelectual, una in-

fluencia tan decisiva, á veces, que la perturban totalmente. De esta influencia perturbadora puede deducirse el poder científicamente organizador de las asociaciones producidas por el Método didáctico, cuando son conformes al orden lógico, y se armonizan con él.

El buen método didáctico producirá: que la organización científica de nuestros conocimientos, sea, no ya una tendencia natural de nuestro entendimiento, sinó un fecundísimo hábito intelectual.



Influencia del Método didáctico en la extensión de la enseñanza.

Del Método didáctico depende que la instrucción alcance la mayor amplitud posible, abarcando mayor suma de conocimientos, porque mediante él, podrá lograrse no emplear grandes esfuerzos en simples intentos de realizar lo imposible, que ocupen al alumno y gastan, sin fruto alguno, su energía.

Por falta de acierto en el Método didáctico, es tan corta la diferencia entre la condición intelectual de quienes han soportado la enseñanza de la escuela, y la de quienes, á veces mejor afortunados, han visto pasar su infancia y su juventud

sin sufrir esa pesadilla que se llama, según las edades, escuela ó cátedra, profesor ó catedrático.

Solamente con el estudio detenido del Método didáctico se puede redimir la enseñanza, arrancarla de los estrechos moldes en que agoniza, y aspirar á ver realizada la natural y elevadísima tendencia á ensanchar la esfera de los conocimientos personales, cuanto es posible, sin menoscabo de la seguridad con que deben ser todos ellos contruidos, para que sean verdaderos conocimientos.

El buen Método encamina nuestra actividad intelectual, en la adquisición de conocimientos, llevándola por el orden más natural, que es seguramente el más fácil. Como consecuencia de esta facilidad, puede la instrucción ampliarse con menor esfuerzo; los frutos de la labor intelectual son más notables, y, por consiguiente, la emoción que á todo conocimiento nuevo acompaña es más insistente, se repite con mayor frecuencia, y el espíritu se va aficionando á la investigación, se siente más intensamente inclinado á ampliar la esfera de sus determinaciones intelectuales, excitado por los atractivos delicadísimos, deliciosos, del placer puramente racional.

VI

Especial valor del Método didáctico, al principio de la educación intelectual.

Si el Método didáctico tiene influencia inmensa en el resultado de la enseñanza, cualquiera que sea la condición intelectual del individuo que aprende; esta influencia es decisiva en los primeros periodos de la educación.

Cuando se procura la construcción de cualquiera conocimiento, en un espíritu desenvuelto con cierta amplitud, por una inteligencia rica en ideas y conceptos, el maestro puede utilizar un vocabulario copioso que el discípulo posee; y contar con una imaginación pronta á levantar en la mente muchedumbre de imágenes, compuestas de elementos ya existentes en la conciencia: con una vista intelectual habituada á percibir las relaciones de las cosas: con una atención vigorosa, sostenida reflexivamente. Tiene, en fin, como poderoso auxiliar de su trabajo, la inteligencia del alumno, capaz de señalar los vacíos que la enseñanza pueda dejar entre unos y otros conocimientos, por deficiencia del Método; vacíos que el discípulo hará notar al maestro, mediante preguntas, obligándole á que los llene, enseñando cosas que hubieran quedado para más tarde, en

perjuicio de la eficacia de la labor didáctica. Con ninguno de estos valiosos recursos puede contar quien dirige la instrucción de un niño.

El joven alumno tiene actividad intelectual muy viva; mas, que solamente en ciertos aspectos puede ejercitarse, que carece por completo de fuerza reflexiva, que obedece, en su dirección, á la primera excitación que se le presenta, al primer objeto que se le ofrece, el cual será bien pronto abandonado, al aparecer otro cualquiera.

Por esto, no puede fiarse en nada, el éxito de la enseñanza á la iniciativa del joven alumno, quien no sabrá llenar los vacíos que el Método didáctico deje entre los conocimientos, ni señalarlos al profesor, para que éste los advierta y los colme, según podría hacer todo esto el discípulo ilustrado.

El niño, ó entiende pronto y con toda claridad, ó abandona desde los primeros momentos al maestro, desistiendo de construir el conocimiento que se intenta hacer que brote en su mente. Y sólo podrá entender bien, si se cuida escrupulosamente de hacerle construir las nociones y conceptos por orden rigurosamente lógico; si se procura que no emplee sus fuerzas en aprender conocimiento alguno, sin que esté en perfecta posesión de cuantos elementos intelectuales son base de él; y, en fin, si se tiene presente que no basta que el alumno haya entendido una vez, que se haya dado cuenta de una verdad,

de un principio, regla ó aplicación, para poder decir que posee estos conocimientos; sinó que, después de formada la noción ó el concepto, es necesario que ellos sean *digeridos*, en el sentido que debe darse á esta palabra, al aplicarla á la cultura intelectual.

La falta de un elemento nos priva de la resolución de un problema, la cual depende del buen planteamiento de sus términos, además de la posesión de todos sus datos. ¿Cuántas veces no tenemos en nuestra mente todas las ideas y elementos necesarios al conocimiento de una cosa, al concepto de un asunto, y, sin embargo, no poseemos este concepto ni aquel conocimiento? Viene luego la elaboración intelectual, realizada en parte consciente, en parte inconscientemente; y unas veces al simple cambio de orden, en la reproducción de las ideas, se ilumina nuestra mente, con la percepción de relaciones antes no advertidas, que nos llevan á superior conocimiento de las cosas: y otras veces, la insinuación de un maestro, que nos hace advertir la relación, ó el verdadero significado de una idea, basta á producir el mismo efecto.

Una noción, un dato, adquirido en cierto momento oportuno, puede cambiar nuestra condición intelectual, haciendo vislumbrar á nuestro entendimiento horizontes nuevos, haciéndole percibir repentinamente, y á la luz de un rayo que parece sobrenatural, el lazo que da unidad á todas las

ideas de nuestra mente, á todos los conocimientos de nuestra instrucción; la relación superior de todos los elementos de la vida intelectual de nuestro espíritu.

Y si esto sucede, si tal importancia tiene el orden en que se ofrecen al entendimiento las ideas y conceptos, cuando el vigor del espíritu humano le permite intervenir reflexivamente de algún modo en la elaboración intelectual, discurriendo, comparando, analizando, induciendo, deduciendo, encaminando, en fin, reflexivamente las múltiples formas de la actividad intelectual á la adquisición y perfeccionamiento de los conocimientos: ¿cuál no será el valor de este orden, del Método didáctico, en la adquisición de estos mismos conocimientos, tratándose de alumnos cuyo entendimiento no funciona aún más que directamente, cual sucede en los niños, ó está dotado de escasa fuerza reflexiva, como observamos generalmente en los jóvenes?

Conforme Descartes atribuía la superioridad de su pensamiento, no á su talento, sinó al método que le informaba, y que él seguía en sus investigaciones, se puede afirmar, relativamente al Método didáctico, que de él depende el resultado de la enseñanza, de la cual es elemento esencialísimo.

CAPÍTULO TERCERO

CLASIFICACIÓN DEL MÉTODO DIDÁCTICO, FUNDADA EN SU EXTENSIÓN. — MÉTODO DIDÁCTICO GENERAL, PARTICULAR Y ESPECIAL.

Los principios y todas las doctrinas aplicables al Método didáctico, en general, tienen aspectos y desarrollos diversos, según la extensión del objeto de la enseñanza, y, con ella, la del mismo Método.

Los conocimientos cuyo orden de enseñanza se trate de investigar pueden ser más ó menos extensos. Pueden referirse á todas las ramas del saber humano, ó á una sola de ellas. Pueden reducirse á la pequeña serie de ideas que el alumno es capaz de aprender en una sola lección, ó que componen un pequeño tratado de una ciencia, ó bien abarcar la totalidad de las nociones y conceptos que la enseñanza se propone hacer construir al discípulo, durante todo el periodo de su educación intelectual en la escuela. Quien ha de dirigir la labor didáctica, y aspira á que su obra

sea científica, y, por consecuencia, verdadero elemento supremo de la educación intelectual, tiene que formar primeramente un plan que determine, á grandes rasgos, y en términos generales, el orden que ha de seguir en la enseñanza del conjunto de conocimientos considerados necesarios para la cultura intelectual del niño.

Descompuesto el contenido de la total instrucción que ha de adquirir el alumno, aparecerán los elementos diversos que la integran, las diferentes ramas científicas en ella comprendidas. Cada una de estas ramas es una ciencia, serie de conocimientos, bien relativos á un mismo objeto, bien fruto del desarrollo de una forma especial de la actividad cognoscitiva, y dependientes entre sí como elementos integrantes de un organismo.

Estos conocimientos, subordinados unos á otros por relaciones lógicas, y que requieren diferente grado de vigor intelectual en quien ha de aprenderlos, según la dificultad que ofrecen, precisan ser contruídos por el discípulo en cierto orden, el cual no es indiferente, sino esencial en la enseñanza. Hay, pues, que establecer y seguir este orden; y el educador vé aquí un aspecto del Método didáctico menos general, que el indicado al tratar del orden en la enseñanza de la totalidad de conocimientos que han de constituir la instrucción del alumno. Una ciencia particular comprende varios tratados, varias series de ideas y conceptos. El profesor ha de hacer que el dis-

cípulo recorra estos elementos uno á uno; necesitando investigar cuál sea el orden en que deben ser ofrecidos á su actividad intelectual.

Finalmente, no puede el Maestro dejar de hacer una descomposición aún más minuciosa del objeto de la enseñanza; porque cada uno de los tratados, cada una de las series, de ideas y conceptos que integran una ciencia, es á su vez un compuesto de nociones de diversa índole, de juicios y de conceptos varios, que tienen que ser elaborados y construidos sucesiva y paulatinamente por el espíritu del niño.

El conjunto de la instrucción, cualquiera que sea su amplitud; aunque abarcara cuantos conocimientos constituyen el contenido de la Filosofía y de la Ciencia en nuestro siglo, ha de ser adquirido por el hombre, por elementos simples: hecho á hecho, dato á dato, noción á noción, juicio á juicio, principio á principio, ley á ley, si me es permitido hablar así. Cada pequeño elemento de una ciencia, se descompone en elementos aun más sencillos, menos complejos; y, de lo menos complejo, hay que ir aun á lo indescomponible. Cada tratado, puede ser aprendido por un solo, ó por varios esfuerzos del espíritu; puede caber ó no en una sola lección, es decir, ser dominado por el esfuerzo intelectual sostenido continuamente; ó bien ser superior á la energía intelectual que el espíritu es capaz de desarrollar sin interrupción, sin sentir cansancio, sin necesitar restablecer sus

fuerzas con el descanso, con la acumulación de nuevos materiales en el cerebro.

El Método didáctico ofrece, pues, aspectos diferentes, según la extensión de los conocimientos cuyo orden de enseñanza investiga y establece. El primero, que abarca toda la enseñanza necesaria para el ejercicio y desarrollo amplio de las diversas formas de actividad intelectual, puede llamarse aspecto *general* del Método didáctico. El segundo, que comprende el orden de enseñanza de todos los conocimientos relativos á una rama científica, es su aspecto *particular*. El tercero, que indica el orden en la enseñanza de los elementos más sencillos, de una pequeña parte de cualquier organismo científico, es el aspecto del Método didáctico que debe llamarse *especial*. Esta manera de considerar el método didáctico, en aspectos varios, atendiendo á la extensión de los conocimientos cuya enseñanza preside, es conforme á las necesidades intelectuales del espíritu y á las condiciones de la enseñanza.

La totalidad de nuestros conocimientos se divide en varias ramas, cada una de las cuales comprende aun varias partes, compuestas, á su vez, estas últimas, de distintos elementos. La Ciencia, considerada como expresión de la totalidad del conocimiento humano, abarca varias ciencias particulares, varias determinaciones parciales del conocimiento, y cada una de estas, varios tratados y asuntos especiales. El espíritu no llega á la ins-

trucción general enciclopédica y completa, sino cuando, en cierto orden, ha aprendido cada una de las ciencias particulares, cada una de las distintas clases de conocimientos que son objeto de la actividad intelectual del hombre. No alcanza el conocimiento de cada ciencia particular, mientras no adquiere, ordenadamente también, noticia de los asuntos que ella contiene. No posee cada uno de estos asuntos especiales, sin haber ido aprendiendo, por el ejercicio de las diferentes formas de conocimiento, las nociones que los constituyen, y pasando sucesiva y ordenadamente, de unas á otras.

En estos tres aspectos, hay la cuestión del *orden* de enseñanza, es decir, la cuestión de *Método*. Pero esta cuestión se va particularizando cada vez, abarcando primero la Ciencia en general; después cada rama científica, en particular; y, por último, cada asunto, cada pequeña serie de ideas, cada lección especialmente. El Método didáctico general comprende los particulares, y estos, los especiales.

Tal es el fundamento de la clasificación del Método didáctico en general, particular y especial; clasificación importantísima para la mejor investigación del objeto de la presente obra. No merecerá tal vez la aprobación de cuantos tienen arraigado el hábito de usar el antiguo tecnicismo, la acepción que yo doy á estos calificativos de general, particular y especial. Pero no se olvide que,

en todo caso, el nombre no hace la cosa: prescín-dase del sonido de las palabras, y procúrese advertir el alcance de las ideas. Inútil me parece consignar que, al emplear yo así estos términos, creo usarlos en su más propio significado, y sobre todo, hacerlos servir á un análisis del Método didáctico más delicado, que el realizado por nuestros pedagogistas.

II.

La inteligencia de quien enseña.

La inteligencia de quien enseña, y la de quien ha de establecer el Método didáctico, deben ser mucho más vigorosas, que lo necesario para comprender y poseer bien el conocimiento cuyo Método se quiere plantear: deben abarcar más que este conocimiento, en el orden del saber á que él pertenezca.

En el Método, además del valor absoluto de las ideas que se quiere enseñar, hay que tomar en cuenta las relaciones de ellas entre sí, y con el todo científico á que pertenecen, pues no puede nunca perderse de vista que los conocimientos todos deben presentarse al alumno enlazados, aunque él no pueda advertir algunas veces el alcance de este enlace; de modo que las nociones que vaya formando, conforme avanza en su instrucción, representen diseño de aquella organización lógica que, cuando sea mayor el desenvolvimiento intelectual del alumno, debe sistematizar, en su mente, todo el saber adquirido, para que sea elemento poderoso de perfeccionamiento intelectual, y para que la instrucción ocupe el lugar que le corresponde y produzca el fruto que debe producir, en el desarrollo de la totalidad de las facultades del espíritu.

CAPÍTULO CUARTO.

ELEMENTOS QUE PRESUPONE, Y DE CUYA CONDICIÓN DEPENDE EL MÉTODO DIDÁCTICO.

I.

El planteamiento teórico, y la aplicación práctica del Método didáctico, implican la existencia de varios elementos cuya manera de ser influye decisivamente en el resultado de estas dos dificultísimas labores pedagógicas.

La inteligencia del maestro; el conocimiento que él posee é intenta que sea construido por la inteligencia del discípulo; la inteligencia de éste, y el medio de comunicación entre ambas inteligencias: hé aquí factores que tienen valor fundamental para el establecimiento y aplicación del Método didáctico, por lo cual la Metodología general debe investigar la relación que ellos tienen con este esencialísimo elemento de la enseñanza, y señalar las condiciones que deben reunir, para que el Método sea acertado.

Y una inteligencia que ha de abarcar tantas relaciones externas al conocimiento que se desea enseñar, y que ha de abrazar todo el campo que se extiende alrededor del punto objeto del Método, en todas direcciones, precisa ser superior á este objeto, dominar con su vista intelectual horizontes mucho más amplics que los que ilumina, con su luz, el conocimiento particular cuyo Método didáctico se discute y procura establecer.

Por otra parte, el entendimiento del educador ó el del pedagogo, no solamente ha de poseer aquello que debe enseñar, sinó que precisa iluminar el objeto y su noción, para poder ofrecerlos al discípulo con la mayor lucidez posible.

La superioridad intelectual del metodologista se tendrá por más necesaria, si se advierte lo que significa el segundo de los elementos que, según he dicho, implica el Método didáctico, del cual me ocupo á continuación.

III.

El conocimiento que se enseña.

A. Cómo debe conocer el educador aquello que ha de enseñar.

Merece particular estudio la cuestión de cómo ha de ser el conocimiento que el maestro debe

tener de aquello que pretende enseñar, ó cuyo Método didáctico va á establecer.

La importancia de esta particularidad se advertirá, observando que no basta saber bien una cosa, según esto suele entenderse, para poder sugerir fácil y claramente á otro el conocimiento de ella; lo cual depende de la manera cómo la conoce el educador. Para saber una cosa, según es necesario para el uso ordinario que de ella pueda hacerse, basta el conocimiento simple, directo de ella. Mas, para poder enseñar acertadamente á otro nuestro conocimiento, es menester que éste sea reflexivo; que haya, no solo el conocimiento de la realidad, sinó el conocimiento de este conocimiento. Me explicaré.

Hay que saber qué ideas entran en nuestra noticia ó concepto; cómo se combinan estas ideas, qué lazos las unen para que, reunidas, constituyan el conocimiento completo que poseemos. Es necesario investigar de qué fuentes proviene, y por medio de qué órganos intelectuales llegaron á nuestra mente los datos que integran el conocimiento que tenemos, y deseamos hacer adquirir al discípulo. Es preciso examinar si las vías, en cada caso seguidas por nuestro espíritu, fueron las más naturales, para hacer luego seguir á la inteligencia del alumno el orden mejor, y disponer el Método didáctico en forma correspondiente á la naturaleza de cada género de conocimientos. Solo, en fin, analizando el pedagogo su propio

conocimiento, reflexionando sobre él detenidamente, podrá establecer, con acierto, el mejor Método para enseñarlo.

Este conocimiento reflexivo es difícilísimo, y son bien pocos quienes conocen, en esta forma, ni aun los primeros elementos de las ciencias: pero sin él, es muy aventurado intentar el establecimiento del Método. He aquí la causa, acaso principal, de que carezcamos hoy de una Metodología didáctica aplicada, particular y especial, en todas las materias de enseñanza, clara, razonada y detalladamente expuesta; apesar de los adelantos realizados en otras ramas de la Pedagogía.

B. Valor diferente del conocimiento de unas mismas cosas, para el maestro y para el niño.

Los conocimientos son idénticos en todas las inteligencias, y, sin embargo, tienen diferente valor, según la condición intelectual de quien los posee. Se comprenderá la concordancia de estas dos afirmaciones, que podrían parecer contradictorias, si se tiene presente la siguiente doctrina.

La esencia de cada conocimiento está en la verdad que en sí mismo ha de contener; y su valor, en la aplicación que de él haga el espíritu, para la construcción y elaboración de conocimientos nuevos, para la elevación de la inteligencia á superiores verdades, y, en fin, para la satisfacción de las necesidades todas de la vida.

Hay, además, entre la instrucción y el desenvolvimiento de la actividad intelectual, un círculo

de influencias recíprocas. La adquisición de nociones y conceptos, al ejercitar las diferentes formas de esta actividad, promueve el desarrollo de la inteligencia, la cual, al adquirir mayor energía, proyecta luz más viva sobre el conjunto de nuestros conocimientos, y advierte, entre ellos, relaciones nuevas, cada vez más delicadas y en superior esfera intelectual.

Por esto es tan frecuente que, en la vida del espíritu, las nociones y conceptos que éste posee, tomen nuevo valor y sentido, á medida que él adquiere superiores fuerzas intelectuales.

El maestro pues, si su inteligencia es más vigorosa que la del alumno, dará á los conocimientos valor y sentido que no tendrán para este último, cuando acaba aún de adquirirlos; por lo cual no podrá hacer de ellos, desde el primer momento en que los posee, y por sí solo, las mismas aplicaciones, ni percibir todas las relaciones, como el educador lo hace; pues ello es obra de posteriores desenvolvimientos intelectuales.

Se notará mejor la verdad de esta doctrina, advirtiendo que no es raro, cuando la inteligencia de quien aprende es superior á la de quien enseña, que el discípulo vea en las cosas lo que el maestro no ha logrado ver.

La superioridad intelectual consiste en la perspicacia de notar, en los hechos y objetos, lo que á otros pasa inadvertido.

El conocimiento enseñado aparecerá, pues, en la mente del niño, como es en la del educador, si este ha sabido seguir el Método y emplear las formas adecuadas al objeto que se proponía. Pero entre ambos conocimientos habrá siempre la diferencia que proviene de la superioridad intelectual del maestro, cuya instrucción es, ó debe ser, más amplia que lo requerido para la posesión del conocimiento objeto de enseñanza.

IV.

La inteligencia del discípulo.

La condición intelectual de quien aprende, aunque no afecte directamente á la esencia del Método didáctico, determinada por la dependencia necesaria de los elementos del conocimiento entre sí, aunque no modifique el orden en que debe el camino ser recorrido, influye en la facilidad y rapidez de la marcha, y es dato con el cual tiene el educacionista que contar, desde el comienzo de su investigación metodológica.

Cuando se aspira á que el alumno llegue á adquirir algún conocimiento, es preciso saber si su inteligencia tendrá vigor suficiente para construirlo; y este problema ofrece dos aspectos.

Como todo conocimiento requiere cierto desarrollo de alguna forma de la actividad intelec-

tiva, es preciso saber si se han desenvuelto suficientemente en el niño aquellas formas de actividad cuyo ejercicio es necesario para la formación del conocimiento que se trata de enseñarle.

Y como hay conocimientos cuya formación requiere la preexistencia de otros, es también indispensable averiguar si el niño posee estos conocimientos previos; si es que hay algunos que deban servir, sea de fundamento, sea de primera materia, al que es objeto de la enseñanza.

Si el alumno carece de nociones ó conceptos que deban preexistir al conocimiento que se va á enseñarle, es necesario que ellos lleguen á ser posesión de su espíritu, antes de dar principio á esta enseñanza. Si no tiene su entendimiento el desarrollo necesario para que tal labor didáctica pueda ser emprendida con garantía de favorable éxito, no queda otro recurso que esperar á que lo adquiera, y poner en acción los medios necesarios para conseguirlo. Obrar en otra forma, según generalmente se hace, es perder el tiempo y el trabajo, en una labor que producirá indefectiblemente resultados contrarios á los fines que se propone la educación científica.

V.

*Medio de comunicación entre la inteligencia del educador
y la del educando.*

Sin que la enseñanza sea simple trasmisión de ideas, es indudable que exige comunicación entre la inteligencia de quien enseña y la de quien aprende. El educador se propone, al enseñar, que ciertos conocimientos que él posee, lleguen á la conciencia del niño; para lograr lo cual, es necesario que, por la inteligencia de éste, se produzcan varios fenómenos que no se realizarán sin que el maestro ejerza en ella, directa ó indirectamente, alguna acción.

Es preciso, pues, que exista algún medio de comunicación entre el profesor y el niño; medio del cual pueda aquél servirse para procurar que, en el espíritu de éste nazcan ciertas ideas ó conceptos. Tal instrumento de comunicación entre las inteligencias del educador y del educando, es la FORMA DIDÁCTICA, lo que suele llamarse forma de enseñanza.

No voy á presentar aquí un estudio detenido de las Formas didácticas, las cuales, si bien enlazadas muy estrechamente con el Método, son, en teoría, independientes de él, y su análisis constituye por sí solo una interesantísima rama pedagó-

gica. Pero diré acerca de ellas dos palabras, ya que tan gran valor tienen, para la realización práctica del Método.

Los conocimientos que se intente hacer aprender al niño, ó comprenderán ideas y conceptos que él no posee aún, ó serán combinaciones, síntesis, ó abstracciones ó generalizaciones de ideas y conceptos por él ya adquiridos. Cuando son de esta última clase, y el niño ha unido los elementos que entran en tal conocimiento que se quiere enseñar, á un signo determinado, por el lenguaje, el profesor puede valerse de este medio de comunicación, de la palabra, para mover el pensamiento del discípulo, y provocar en su entendimiento las operaciones necesarias para que llegue al nuevo conocimiento. Pero cuando se trata de la enseñanza de ideas no percibidas, en forma alguna, anteriormente por el niño, no puede dicho recurso ser utilizado; las palabras nada valen; la forma oral es inadecuada, no sirve; y no hay otro medio de hacerle construir conocimientos de esta clase, si no es el de procurar la relación directa del espíritu con los objetos á que ellos se refieran, para que se produzca la relación subjetivo-objetiva intelectual del alma con la realidad, que constituye el conocimiento humano.

En el primer caso, cuando se utiliza el lenguaje, y como generalmente este es oral, se emplea la Forma didáctica llamada *oral*; y en el segundo, cuando se procura la relación directa

del espíritu con la realidad, se usa la Forma *intuitiva*.

La Forma oral y la intuitiva son las únicas en que se puede lograr que el discípulo aprenda.



CAPÍTULO QUINTO.

PUNTO DE PARTIDA DEL MÉTODO DIDÁCTICO.

I.

Diversos aspectos de esta cuestión.

Al intentar la enseñanza de conocimientos en que entran varias ideas y conceptos, se ofrece la cuestión del *punto de partida* del Método, porque necesariamente hay que comenzar por alguno ó algunos de estos conceptos é ideas, elementos integrantes del conocimiento.

¿Qué ideas son las que primeramente deben de enseñarse? ¿Por dónde ha de empezar la enseñanza de un asunto ú objeto cualquiera?

Esta cuestión es inevitable, se plantea y se resuelve por el maestro, reflexiva ó irreflexivamente, siempre que principia, en algún aspecto, la enseñanza.

El problema del punto de partida del Método didáctico ofrece caracteres diferentes, según que el orden en la enseñanza abarque todos los co-

del espíritu con la realidad, se usa la Forma *intuitiva*.

La Forma oral y la intuitiva son las únicas en que se puede lograr que el discípulo aprenda.



CAPÍTULO QUINTO.

PUNTO DE PARTIDA DEL MÉTODO DIDÁCTICO.

I.

Diversos aspectos de esta cuestión.

Al intentar la enseñanza de conocimientos en que entran varias ideas y conceptos, se ofrece la cuestión del *punto de partida* del Método, porque necesariamente hay que comenzar por alguno ó algunos de estos conceptos é ideas, elementos integrantes del conocimiento.

¿Qué ideas son las que primeramente deben de enseñarse? ¿Por dónde ha de empezar la enseñanza de un asunto ú objeto cualquiera?

Esta cuestión es inevitable, se plantea y se resuelve por el maestro, reflexiva ó irreflexivamente, siempre que principia, en algún aspecto, la enseñanza.

El problema del punto de partida del Método didáctico ofrece caracteres diferentes, según que el orden en la enseñanza abarque todos los co-

nocimientos que han de constituir la instrucción completa del discípulo, ó se limite, bien á los que integran una rama particular de esta totalidad, bien á los que entran en un pequeño tratado ó asunto.

Según que este punto de partida se refiera al Método didáctico general, al particular ó al especial, habrá que atender, para determinarlo, á principios de orden más ó menos amplio y general. Examinaré separadamente estos distintos aspectos del problema.

II

Punto de partida del Método didáctico general.

He dicho que, por Método didáctico general, debe entenderse el orden en la enseñanza de la totalidad de conocimientos necesarios para realizar la educación intelectual. Considerado en este aspecto el Método, se toma en su mayor generalidad la cuestión del punto de partida, la que se formula preguntando cuáles son los conocimientos por cuya enseñanza debe principiar el educador su labor didáctica.

El problema es fácil de resolver, si se tiene presente la condición intelectual del niño; la manera cómo se desenvuelve su actividad cognoscitiva.

No cabe dudar que el espíritu humano, en sus determinaciones intelectivas, comienza su desenvolvimiento de manera directa. El conocimiento reflexivo de los fenómenos conscientes no tiene lugar sino en periodos muy adelantados del desarrollo intelectual. El espíritu conoce los objetos, siente y quiere, directa é irreflexivamente, antes de llegar á detenerse en el exámen de sus ideas afecciones y voliciones. Es también innegable que los conocimientos primeros que el hombre alcanza, en el periodo inicial de su vida cognoscitiva, son relativos á objetos materiales considerados concretamente. La formación de nociones abstractas y generales es labor intelectual que tiene superioridad inmensa sobre el conocimiento concreto, el cual es el primer alimento que se ofrece á la luz del entendimiento, destinada á iluminar toda la vida humana, y la materia primera que, transformada por la elaboración intelectual, ha de venir á convertirse en ideas y conceptos de muy diversa índole. El conocimiento de relaciones entre los objetos no tiene lugar tampoco, al menos con este carácter, sinó después de que tales objetos han sido por nuestro espíritu conocidos en particular.

El conocimiento, por intuición, de las cualidades y caracteres de las cosas que rodean al niño, es el primero que la inteligencia adquiere. Y esto que acabo de afirmar no es teoría establecida *apriori*, doctrina deducida solamente de alguna

manera especial de concebir el entendimiento: es la verdad inducida de la observación, que puede ser comprobada por quienquiera, y conforma con la naturaleza de los conocimientos. El niño, antes de tener la idea abstracta y general de color, necesita haber percibido colores varios, en concreto. Antes de adquirir la idea del número, ha de haber percibido objetos singulares, unos, con alguna semejanza en que tengan algo de común, y alguna diferencia que los distinga. Examínese cualquiera idea abstracta y general, y se advertirá, sin necesidad de acudir á delicados procedimientos analíticos, que, antes de que una inteligencia llegue á poseerla precisa haberse ejercitado en ciertos conocimientos singulares y concretos.

Podrá discutirse acerca de los principios que sirvan de punto de partida á la investigación científica que emprenda la crítica de sus conocimientos, como la emprendieron Descartes y Kant. Mas, para la inteligencia que comienza su desarrollo, no hay otro punto de partida que la intuición generalmente llamada sensible. Este es el punto de partida del conocimiento humano, señalado por la naturaleza.

Los conocimientos adquiridos por el niño en los periodos primeros de su vida, son el fundamento de todo su desarrollo intelectual. Pero el proceso de elaboración de ellos, si no escapa á la observación del psicólogo, está casi totalmente fuera de la acción del educador, quien apenas

puede contribuir, en pequeña parte, y por medios muy indirectos, á la maravillosa labor que, desde los primeros pensamientos que son sensaciones confusas, é ideas mal discernidas, hasta la elaboración de ciertas nociones abstractas, y de ciertas asociaciones de ideas, se verifica, en complicado proceso, en parte consciente, en parte inconscientemente, por el espíritu del niño. El hombre comienza á elaborar y construir sus conocimientos desde que principia á ejercitar sus sentidos. De la sensación, de la intuición de los objetos y sus varias cualidades, nace toda la vida intelectual. Estos fenómenos cognoscitivos los verifica el niño espontánea é instintivamente, con la sola presencia de las cosas, sin que sea necesario género alguno de sugestión ni de excitación intencionada, que le indique y le mueva á poner su actividad al servicio de ellos. Con la satisfacción de las necesidades físicas de la tierna criatura, quien requiere, para su salud y desarrollo, aire puro, luz, movimiento, se le dá ya lo suficiente para que satisfaga sus sencillas necesidades intelectuales.

Multitud de conocimientos nacen bien pronto, como fruto natural de este espontáneo ejercicio de los sentidos, y la elaboración intelectual abstractiva y discursiva, tiene luego elementos suficientes para emprender su obra, su marcha analítico-sintética, de la idea concreta á la abstracta, de la noción particular á la general, y de todas estas ideas, al juicio, al discurso, á los con-

ceptos más luminosos de la inteligencia humana. Compárese el estado intelectual del niño en los primeros días que siguen á su nacimiento, con su estado intelectual á los dos ó tres años, y se advertirá el inmenso valor del trabajo sorprendente realizado por su entendimiento, en este primer periodo de su vida, el más fecundo acaso de su desarrollo intelectual. Esta labor admirable es obra casi exclusiva de la naturaleza; del niño puede decirse que aprendió; pero no que fué enseñado.

Cuando la verdadera enseñanza comienza, el entendimiento del discípulo no es tabla rasa, en la cual nada hay escrito; hállase cubierto con gran número de signos, y ofrece impresiones tan profundas, que ni se borrarán, ni se marcarán ya con mucha mayor viveza en el curso de toda su posterior vida intelectual. Las ideas de su personalidad, las de igualdad y semejanza, las de relación de todo fenómeno ú objeto con una causa productora, los elementos esenciales de la idea de número, y tantas otras fundamentales nociones, están ya, aunque no bien formadas, vivamente diseñadas. Tal es el estado del entendimiento del niño, cuando el maestro va á dar principio á la enseñanza sistemática. Entonces principia propiamente la labor didáctica y ¿por dónde debe comenzarse? ¿Cuál debe ser, en fin, el punto de partida del Método didáctico general?

En primer término, debe advertirse que la

instrucción no principia por un conocimiento relativo á una rama científica, para pasar luego al que le sigue por orden lógico, caminando por una sola cadena de eslabones siempre enlazados y contiguos; sino que tiene que empezar por varios conocimientos de indole diversa, relativos á diferentes objetos, y aun á diferentes aspectos de nuestra actividad cognoscitiva. En una palabra: el Método didáctico general no tiene un solo punto de partida: tiene varios. Y esta variedad de conocimientos, en tal punto de partida, se funda, por una parte, en nuestras necesidades intelectuales, en la manera de desarrollarse nuestra inteligencia; y, por otra, en la naturaleza y composición interna de la Ciencia.

La atención del niño no puede reducirse á un solo orden de seres, á un solo género de fenómenos, á un solo aspecto intelectual de la realidad, sinó que se dirige desde luego, á la naturaleza, á la sociedad, á las formas, á las fuerzas, á las acciones morales. Él no puede dejar de construir y elaborar, desde los primeros momentos, conocimientos aritméticos y geométricos; nociones físicas y nociones mecánicas y biológicas, ideas astronómicas, apreciaciones morales; conocimientos, en fin, que contienen el germen de todas las ciencias cuyo desenvolvimiento ocupa la limitada vida intelectual de los individuos, y la inmensa vida intelectual del género humano. El niño los construye espontáneamente, y los des-

arrollará todos, si se le auxilia por la enseñanza.

No sé en qué podría fundarse el educacionista que se hiciese cargo de algunos de estos principios de determinaciones intelectuales, y desdénase otros. Hé aquí una preciosa indicación de la naturaleza, que la Pedagogía científica debe apresurarse á recoger, y cuyo sentido es bien fácil de interpretar, inspirándose en doctrinas psicológicas que se apoyan en la más delicada observación.

Estableceré pues, que, durante el primer período de la enseñanza, no solamente nada se opondrá á que la inteligencia del niño sea, en todos sentidos, ejercitada, en todas las formas en que es susceptible de desenvolverse; sino que es preciso que lo sea, conduciéndola, para esto, á la formación de todo género de conocimientos á ella accesibles; porque, en todas las ramas científicas, hay algunas ideas que son elaboradas por nuestro espíritu desde los primeros momentos de su desarrollo intelectual.

¿Quién duda que es más natural que los esfuerzos del entendimiento infantil se encaminen á la adquisición de conocimientos variados, los cuales sirvan de base á una posterior enseñanza enciclopédica; comenzando en la intuición sensible; que no que se los dirija, llevándolos por las vías de una sola clase de conocimientos, de una sola rama científica? ¿Qué sucederá, enseñando según este último deplorable Método? Que muy pronto se agotarán las nociones sencillas, las úni-

cas verdaderamente accesibles al entendimiento del discípulo, y, al seguir adelante, hay que llevarle por caminos demasiados escabrosos, por ideas y conceptos que no puede alcanzar hasta más tarde.

No solamente nacen, estas afirmaciones relativas al punto de partida del Método didáctico general, de considerar la manera cómo el entendimiento del niño se desenvuelve, sino que, á ellas conduce también el advertir la composición interna del contenido de la Ciencia.

La Ciencia tiene su unidad en conceptos engendrados por el conocimientos de las varias determinaciones suyas, y de la relación existente entre sus varios elementos. Los conceptos supremos que expresan la última síntesis científica, tienen su fundamento en otros conceptos menos generales y amplios, los cuales se apoyan, á su vez, en verdades abstractas y generales, nacidas, en nuestra conciencia, del conocimiento, por intuición, de los objetos y sus cualidades, de los hechos y sus condiciones. Estos últimos conocimientos son los elementos de la Ciencia que primero adquiere el hombre, y se fundan en la naturaleza de la realidad, en sus aspectos subjetivo y objetivo. Aquellos superiores conceptos son el punto de enlace de varias series de conocimientos; y cada una de estas series parte del conocimiento de objetos y de fenómenos diferentes. En la naturaleza misma de la Ciencia está, pues, como

condición precisa de su existencia, el principiar á construirse por diversos puntos, el comenzar por diversas series de ideas, que entre sí se combinarán después, de maneras distintas; que se desenvolverán paralelamente, ó irán á confundirse en conceptos á cuya elaboración contribuyan en común, ó se prestarán mútuo apoyo; que se relacionarán de cualquiera de las innumerables maneras como se realiza la solidaridad de todos nuestros conocimientos, y de todas las formas de nuestra actividad psíquica y fisiológica, como solidaridad de elementos que tienen un mismo origen, y van á terminar en un mismo punto, después de múltiples desarrollos.

El Método didáctico general no tiene, pues, como punto de partida, un solo conocimiento, ni aun varios conocimientos relativos á un solo objeto. La obra general de la enseñanza comienza por varias partes á la vez, siempre en la esfera del conocimiento directo, sensible, externo, intuitivo.

III.

Punto de partida del Método didáctico particular.

Método didáctico particular es el orden en la enseñanza de los diferentes conocimientos que constituyen una rama científica.

La Ciencia se divide en varios elementos,

pues si los conocimientos que la constituyen se relacionan mutuamente y aun dependen unos de otros, dando á ella unidad; la variedad de estos conocimientos, la especial y más estrecha relación existente entre algunos de ellos que los agrupa en series diversas, motivan la división del contenido de la Ciencia en partes, las cuales son como determinaciones parciales de la total actividad intelectual del espíritu.

El educador, sin perder de vista las relaciones entre los varios grupos ó series de conocimientos que son objeto de la enseñanza, tiene que establecer el orden en que el alumno ha de aprender los que forman cada uno de estos grupos ó series á que se llama un arte ó una ciencia, y, en el tecnicismo de la escuela, una asignatura.

Y, al investigar este orden, la primera cuestión que se ofrece es la del comienzo ó punto de partida; la de cuál sea el conocimiento que debe dar principio á la serie de los que constituyen el objeto de la enseñanza particular.

Esta cuestión se resuelve generalmente en el sentido de comenzar la enseñanza de cada asignatura, por la de su definición y división, ó por la del concepto general de la ciencia ó arte de que se trate. Lo cual es como dar comienzo á la obra por la cúpula del edificio que se va á construir; creer posible que, antes de que nazcan y se desenvuelvan la raíz y el tallo, luzca la flor, y, un árbol que no existe, nos ofrezca maduro fruto.

Si el discípulo no posee algunos conocimientos de una ciencia, vanos serán cuantos esfuerzos se encaminen á hacerle construir el concepto general de ella. No puede ser, pues, este concepto, el punto de partida del Método didáctico particular.

Para realizar la enseñanza de una asignatura, es menester dar principio por la de alguno de los varios conocimientos que ella comprende.

Este conocimiento que sirve de punto de partida, ha de ser de aquellos cuya formación no requiera la preexistencia de otros de la misma ciencia.

Si en una rama científica hubiere un solo tratado, un solo conocimiento ó una sola serie de ideas que estuviesen en este caso; tal tratado, conocimiento ó serie debe ser lo primero que de ella se enseñe.

Si hubiere varios conocimientos que puedan servir de principio, debe elegirse, entre ellos, aquél más fácil é interesante para la inteligencia del niño.

Los conocimientos primeros de una ciencia, los que constituyen el punto de partida de la enseñanza de ella, tienen extraordinario valor, ya en sí mismos, ya como base que son de los demás conocimientos que posteriormente han de adquirirse y (tratándose de enseñanza de niños sobre todo) por su acción educativa: por la aptitud que, con la elaboración de ellos, adquiere el en-

tendimiento para desenvolverse engendrando conocimientos nuevos.

De aquí la necesidad que el educador tiene de procurar, con el mayor cuidado, que los conocimientos que sirvan de punto de partida del Método didáctico particular sean bien contruidos por el niño; y que sus impacencias de maestro no vengan á malograr una obra que debe efectuarse con gran lentitud. Téngase en cuenta que si el niño no adquiere, en el primer mes de enseñanza, sino muy pocos conocimientos, *como uno*, en el segundo mes adquirirá *como dos*, en el tercero *como cuatro*, aumentando así sucesiva y progresivamente el valor del tiempo y del trabajo consagrados á la labor didáctica.

Cuando los primeros conocimientos de una materia de enseñanza no son bien aprendidos por el discípulo; cuando la enseñanza comienza siendo irracional, rutinaria; simulada, que no real; se produce la completa desorientación del niño, quien, en vez de desarrollar su natural espíritu de investigación, hasta hacer de él un vigoroso y fecundo hábito intelectual, se forma un concepto equivocado de lo que es el aprender, y cree que ésto consiste en un mecanismo oral; cuando tanto vale, para que sea fructuosa la labor del maestro, que el alumno sepa lo que él mismo debe poner en la obra de la enseñanza; y que, desde el principio, se acostumbre á ponerlo.

IV.

Punto de partida del Método didáctico especial.

El Método didáctico especial es el orden en la enseñanza de los elementos que integran el conocimiento de una pequeña parte de una asignatura.

Una ciencia comprende varios tratados, y cada uno de estos se subdivide en varios elementos, cada uno de los cuales es el conocimiento, en algún aspecto científico, del objeto que se estudia; de algún principio, de alguna verdad de carácter más ó menos general. Estos pequeños elementos de tal ciencia contienen, á su vez, varias nociones y conceptos, los cuales han de ser uno á uno adquiridos por la inteligencia del discípulo, quien habrá, por tanto, de aprenderlos en cierto orden.

El Método didáctico especial, al establecer este orden en el entendimiento ha de caminar, por el conocimiento sucesivo de los elementos, al conocimiento total que se aspira á formar, y debe unir de algún modo, siendo posible, el conocimiento nuevo, á los que ya existen en la conciencia del discípulo. El punto de partida debe, pues, ser, en este caso, la idea más relacionada con algunas de las que el niño conoce ya. Y si entre los elementos que entran á constituir el co-

nocimiento objeto de tal Método, hay algunos ya sabidos por el alumno, como casi siempre sucede, estos serán los que mejor sirvan para ser tomados como punto de partida.

Este género de enlace, cuando es posible, (y lo es siempre que el Método didáctico no se refiere á un asunto aplicable á una inteligencia virgen), es necesario, para que, la especie de solidaridad que debe existir entre todos los conocimientos que constituyen un *mundo intelectual personal*, sea algo real y perceptible en todos los momentos de nuestra vida cognoscitiva.

Cuando, en el Método didáctico especial, se toma como punto de partida algunos de los conceptos ó ideas existentes ya en el espíritu del discípulo, el nuevo conocimiento, antes aún de estar formado, toma para éste el carácter de un problema, cuyos datos posee ya en parte. Entonces se logra interesarle en la enseñanza, porque su atención tiene objeto en qué fijarse respecto al nuevo conocimiento, desde el instante en que comienza á construirlo.

CAPÍTULO SEXTO.

EXTENSIÓN DEL MÉTODO DIDÁCTICO GENERAL.

Tratar de la extensión, de la amplitud de los conocimientos que ha de ordenar el Método didáctico general, es tratar de la extensión de la enseñanza que precisa el educando, para el perfecto desarrollo de su actividad intelectual.

Si la instrucción ha de satisfacer las necesidades de nuestra vida intelectual, tiene que reunir dos condiciones principales, entre otras varias. Ha de abarcar la mayor extensión posible, la mayor suma de conocimientos, y ha de presentarlos organizados lógicamente. Cuando estas dos circunstancias concurren, el individuo se halla bien instruído; si una de ellas falta, su instrucción es imperfecta, el espíritu no posee el verdadero saber científico.

La instrucción es excesivamente limitada, si no comprende todas las ciencias, y, de ellas, lo suficiente para construir el concepto de cada una, de su objeto, de su contenido, y de los procedimientos por los cuales llega á establecer sus principios.

Claro está que el conocimiento detallado y completo, perfecto, de todo el humano saber, es imposible á un hombre, quien apenas si, después de gran trabajo, logra conocer bien una ciencia particular, que hizo objeto predilecto de sus investigaciones y estudios.

No obstante, ni el educador, ni el individuo que por sí mismo realiza la obra de dirigir y completar su propia cultura, debe, en este camino de la instrucción, detenerse, sino ante lo imposible; pues una vasta ilustración es la dote más brillante á que puede el hombre aspirar, y el más seguro fundamento de la vida de su espíritu.

Para que no sea, pues, incompleta la enseñanza ha de ser enciclopédica, en su conjunto, á la vez que amplia, en cuanto sea posible, en los detalles.

Al oír hablar de enseñanza enciclopédica, es muy frecuente que una sonrisa desdeñosa asome á los labios de personas que pasan por muy ilustradas. Mas ellas no deben comprender bien lo que este calificativo significa, aplicado á la enseñanza, y puede decirseles que se rien de lo que no entienden; cosa harto frecuente.

Cada rama científica expresa el conocimiento de una parte de la realidad, ó de un aspecto intelectual de ella. El enlace de estas diversas ramas, y la relación de estos aspectos, son caracteres fundamentales de la Ciencia. Esta no es jamás completa ni perfecta en absoluto. Ella, con los

conocimientos que cada día son conquistados por el entendimiento, plantea unos problemas, con la solución de otros. Pero la ciencia, en cada siglo, expresa la verdad, según la inteligencia humana la conoce en una etapa de su desenvolvimiento, en un momento de su existencia, y es, de algún modo, completa, es orgánica, tiene la unidad y el movimiento de lo vivo, y, en tal concepto, es una, es manifestación del desarrollo de todas las formas de la actividad intelectual, en relación con varios aspectos de la realidad; satisface una necesidad vivísima del espíritu, la necesidad de conocer, y concurre á la satisfacción de otra, la necesidad de obrar.

¿Es nuestra inteligencia tan vigorosa, que tenga sobra de fuerzas para resolver los grandes problemas que deben ser planteados por el espíritu? ¿Está nuestra actividad intelectual dispuesta, si quiera, de tal modo, para su ejercicio, que podamos desenvolverla en una de sus formas, sin que este desenvolvimiento se resienta de la falta de desarrollo de cualquiera de las otras? Para aprovechar todo el vigor, y ejercitar todas las formas de la actividad intelectual no hay sinó un medio: la enseñanza enciclopédica, la única que abarca todas las manifestaciones, todas las formas del desarrollo intelectual, y que corresponde á la satisfacción de las necesidades del espíritu.

Existe una preocupación, producto del estudio superficial de las condiciones en que el conoci-

miento se forma, y en que la enseñanza debe encaminarse á hacerlo construir; prejuicio que es necesario rechazar decididamente, ya que sirve á diario de arma contra la ampliación de los programas escolares, en el sentido que suele llamarse de *aumento de asignaturas*. Yo intencionadamente pongo juntos estos dos caracteres de la instrucción: que sea á la vez *enciclopédica* y *sólida*, por lo mismo que suele creerse equivocadamente que son incompatibles, y porque las dos expresan lo esencialmente necesario para que no peque de defectuosa, por demasiado limitada.

Es frecuente que, hablando de instrucción enciclopédica, se entienda que consiste en una porción de conocimientos relativos á todas las ciencias; pero conocimientos superficiales, sin trabazón entre ellos, y sin que cada uno sea idea clara, concepto bien determinado; como manojos de flores inopinada, caprichosamente entresacadas del árbol maravilloso y secular del saber humano, que pueden apenas lucir un momento, exhalar pasajera fragancia; pero que muy pronto perderán todo su brillo, y, desde luego, quedan inutilizadas para ejercer su natural función de producir fruto. Si esto fuera la instrucción enciclopédica, yo sería uno de sus más fervientes adversarios, como siempre lo soy de cuanto tiende á simular la realidad, á engañar, á hacer pasar barniz de palabras, por fondo de verdaderos conceptos é ideas. Pero no es esto.

Hay, en todas las ciencias, unos cuantos principios fundamentales, un procedimiento de investigación, y todas ó casi todas encierran también algunas verdades de inmediata aplicación, ora á las necesidades prácticas de la vida, ora á las necesidades teóricas universalmente sentidas por toda inteligencia cultivada. Para que el discípulo llegue á la posesión de estas verdades y de aquellos procedimientos y principios, no necesita agotar el contenido de cada rama científica. Esta posesión es el objeto á que aspira la enseñanza enciclopédica; y cuando el hombre llega á recoger todo el fruto de ella, ha adquirido conocimientos sólidos, tan sólidos, que pueden servir de base á los más amplios desarrollos con que se quiera proseguir la cultura intelectual. Un conocimiento así de todas las ramas científicas, es lo que constituye la instrucción enciclopédica.

Créese que estas nociones elementales y breves de una ciencia son conocimientos mal discernidos, confusos y superficiales, y no veo qué fundamento pueda tener tal opinión. Si se procura que cada uno de los conceptos é ideas que constituyen estos *elementos de una ciencia* sea formado por el entendimiento del alumno, cuando para ello tenga el vigor necesario: si se cuida de que nociones y conceptos no sean una rapsodia, una muchedumbre de elementos dispersos, inconexos, sino que, cualquiera que su amplitud sea, se procura que formen un conjunto orgánico, (y nada

encuentro que á esto pueda oponerse invenciblemente), las nociones elementales serán verdaderos conocimientos.

Yo entiendo que la enseñanza debe ser enciclopédica, desde los primeros momentos, en cuanto sea posible, y que debe abarcar *nociones elementales* de todas las ciencias; conforme creo un gran peligro para la enseñanza el afán de ampliar, desde el principio, excesivamente estas *nociones elementales*, en cada asignatura. De lo primero ya me he ocupado con alguna detención, cuando traté del punto de partida del Método didáctico general. Respecto á esto último, diré ahora dos palabras.

Para que un conocimiento sea tal verdaderamente, y entre en el curso de nuestra vida intelectual, no basta que en él fijemos la atención hasta comprenderlo una sola vez. El conocimiento se elabora y se construye paulatinamente. Hay que insistir repetidas veces en la percepción de unas mismas ideas y de unas mismas series de ellas, hasta que sean familiares á quien las posee; y esta familiaridad solamente se alcanza cuando á cada idea y á cada concepto se ha unido un signo; cuando aquéllos y éste se enlazan íntima, inseparablemente; cuando de ellos se han hecho aplicaciones múltiples; cuando están en la memoria bien afianzados.

Al primer periodo, que pudiéramos llamar de *formación* del conocimiento enseñado, periodo

que termina cuando el espíritu percibe ó entiende, debe siempre suceder este otro, que bien puede considerarse como de *digestión*; periodo importantísimo, reconocido, en alguna forma, por la Pedagogía tradicional, que nos habla del *macha-queo*; palabra acaso demasiado gráfica; pero que, bien entendida, puede tener profundo sentido pedagógico.

Cuando se aspira á ampliar demasiado los programas, falta el tiempo necesario, y no es posible detenerse en la enseñanza lo suficiente, para que los conocimientos recorran este segundo periodo de su elaboración, no menos importante que el primero. De la enseñanza excesivamente ampliada nacen los conocimientos mal digeridos, que son como alimentos no asimilados, y que no vienen á aumentar, en la medida en que pudieran hacerlo, el vigor intelectual. Este gravísimo inconveniente no existe, cuando el maestro sabe contenerse en el límite de los elementos de cada materia de instrucción.

Estos elementos contienen las nociones primarias de cada ciencia, que son las más difíciles de adquirir, á la vez que las más fecundas; porque son como el primer impulso dado al espíritu en un camino que luego se sentirá excitado á recorrer. Cuando el alumno los posee, ha llegado á colocarse en punto de vista desde donde domina un mundo que le es accesible, y en el cual puede ya moverse con cierta facilidad. Pero es nece-

sario, para que estas nociones adquieran tal valor, detenerse mucho en su enseñanza. La ampliación excesiva de los programas, en perjuicio de la perfecta elaboración de los primeros principios de las ciencias, es ligereza imperdonable, y, no me cansaré de repetirlo, revela falta de buen sentido pedagógico.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

LEYES GENERALES DEL MÉTODO DIDÁCTICO.

I.

El Método didáctico, si ha de desarrollarse en armonía con las leyes y condiciones de la vida intelectual realizada mediante la construcción y elaboración del conocimiento científico, precisa reunir varias condiciones. Ha de ser siempre *lógico*, y, en cuanto su naturaleza, en cada caso, lo permita, *constructivo* y *cíclico*. Lógico, para no ser absurdo; constructivo, para dar organización científica á los conocimientos; cíclico, para acomodarse á las condiciones psicológicas del entendimiento.

Tales son los tres principales caracteres del Método didáctico, que pueden llamarse leyes generales de él, por serle siempre aplicables, y de las cuales voy separadamente á ocuparme.

II.

El Método didáctico ha de ser lógico.

Esta es ley primaria y universal del Método, el cual no ha de contrariar jamás la gradación lógica de los conocimientos, no ha de establecer en la enseñanza orden que no corresponda á la dependencia lógica, de que he hablado ya, entre los elementos de cada conocimiento. Contrariar esta ley es, en último término, imposible, en la práctica: es inútil que el maestro se empeñe en romper la cadena lógica que forman ideas y conceptos, pues el niño no los aprenderá, sino cuando, intencionada ó casualmente, el Método didáctico corresponda al enlace lógico de ellos.

Para no contrariar nunca esta suprema ley del Método (cuya observancia parece imposible que sea necesario recordar, á quien seriamente se ocupe en la enseñanza), precisa el educador examinar muy detenidamente aquellos conocimientos que ha de enseñar, descomponerlos en sus primitivos elementos, advertir las relaciones que entre ellos existan, y el valor de cada uno, en el conocimiento total, cuya formación, por el entendimiento del niño, se procura.

Realizada esta investigación, no ofrecerá ya

gran dificultad el planteamiento del Método didáctico, en armonía con las condiciones lógicas del conocimiento.

III.

El Método didáctico ha de ser constructivo.

Al decir constructivo, quiero dar á entender que precisa ser *analítico-sintético*. Solamente cumpliendo esta condición, puede el Método didáctico contribuir á que los conocimientos que el niño aprende, le conduzcan á construir la Ciencia, verdadera y superior expresión del conocimiento humano.

Las palabras análisis y síntesis, usadas como términos técnicos, en filosofía y en ciencias, y también empleadas en el lenguaje corriente, no expresan siempre el mismo concepto. En Pedagogía, particularmente en Metodología, hase usado y abusado de ellas, y, con tal confusión, que frecuentemente entienden unos por análisis, lo que otros por síntesis, y viceversa. Creo que se debe prescindir de la acepción en que la generalidad de los autores de *lógicas* toman estas palabras, las cuales es conveniente que tengan en Pedagogía una acepción que valga algo para la mejor determinación del concepto de enseñanza. Con esto, en vez de dar ellas ocasión á que las ideas se con-

fundan, servirán á aclararlas y precisarlas más y más.

La acepción vulgar ilustrada, de los vocablos, análisis y síntesis, tal vez sirva á los fines pedagógicos, mejor que la acepción semicientífica, que le dan los indicados autores de *lógicas*, quienes andan en este asunto muy poco acordes.

Cuando un objeto nos es dado en intuición, nos ofrece el conjunto de sus partes, reunidos, sus elementos. No obstante; el conocimiento intuitivo que, en tal caso, adquirimos del objeto, aunque es conocimiento de un *todo*, es verdaderamente analítico, y no será sintético, sino cuando, habiendo examinado las partes diversas del *todo*, reunamos los datos obtenidos por este estudio, y formemos, según ellos, nuestro conocimiento del objeto. El verdadero conocimiento sintético no existe, si no es precedido del analítico, y nacido de él.

Análisis es examen, estudio, conocimiento de un objeto y de los elementos que lo constituyen, en sí mismos. Síntesis es conocimiento de un todo, como compuesto, ó como resultante del de elementos que lo integran.

Si advertimos varios fenómenos, tendremos conocimiento analítico de ellos. Al inducir, sobre estos fenómenos, al percibir en ellos, la ley que rige su desarrollo, conocemos por síntesis, partiendo de datos analíticos. Si construimos un tipo con carácter general, este tipo será conocido sin-

téticamente, en cuanto nacerá del conocimiento analítico de los caracteres con que lo formemos. Si aplicamos una ley á un fenómeno, una idea general, á un conocimiento particular, ¿qué género de conocimiento nuevo formamos? Pues comenzamos por el conocimiento analítico del fenómeno ó del objeto particular en que reconocemos una aplicación de la ley, ó una concreción de la idea general; y por el conocimiento, también, en cierto modo, analítico de la ley ó idea general, aunque ellos sean engendrados sintéticamente; para venir á terminar, relacionando ley y hecho, idea general y noción concreta y singular, en superior conocimiento del objeto ó del fenómeno. El nuevo conocimiento, sobre datos analíticos, es verdaderamente sintético.

El conocimiento no es sintético, sinó cuando en él hay esa unión *sui generis* de elementos, esa elaboración intelectual, de que nace el conocer lo vario, en aspecto de unidad. No puede darse verdadero conocimiento sintético, sinó partiendo de conocimiento analítico. En el análisis está la variedad. En la síntesis, la unidad; pero unidad de concepto, unidad nacida de variedad, por virtud de especial ejercicio de la actividad intelectual. En nuestros conocimientos, hay también unidad analítica; pero que no puede confundírsela, con la superior unidad sintética. Las ideas sensibles simples son unas, y no hay, sin embargo, conocimiento más analítico que aquel en que ellas consisten.

En el conocimiento por inducción, hay análisis, (conocimiento de los hechos), y síntesis, (percepción de lo uno, la ley, en la variedad de los fenómenos). No obstante, suele llamarse al conocimiento inductivo, analítico. En el conocimiento por deducción, hay también análisis, (conocimiento del hecho á que se aplica la ley; conocimiento de la ley misma, como concepto en sí, ya hecho, que el entendimiento conoce independientemente de los fenómenos que le sirvieron para elevarse á ella), y hay síntesis, (conocimiento de la relación entre ley y fenómeno). Aunque con inexactitud, llámase, al conocimiento deductivo, sintético.

El verdadero conocimiento tiene parte analítica, en que comienza, y parte sintética, en que termina, es pues constructivo. Y siendo constructivo el verdadero conocimiento científico, y científico también el conocimiento que la enseñanza se propone hacer elaborar y construir al discípulo, precisa el Método didáctico ser constructivo, analítico-sintético, partiendo de la intuición, para llegar á los conceptos y leyes superiores, y aplicar luego tales leyes y conceptos, al mejor conocimiento de la realidad, del cual han de nacer el perfeccionamiento intelectual, y el criterio práctico con que la inteligencia dirija á la voluntad, para que la idea sea el supremo guía de la vida humana.

IV.

El Método didáctico ha de ser cíclico.

Esta ley del Método didáctico tiene, como las otras dos que acabo de señalar, su fundamento, en la naturaleza intelectual del espíritu.

El conocimiento de las cosas no aparece, en la conciencia, completo y perfecto desde los primeros momentos en que se les dirige la atención; es resultado de labor complejísima realizada con gran lentitud; labor que termina frecuentemente, no porque se haya agotado cuanto puede ser conocido, de cualquier elemento de la realidad; sino más bien por cansancio de nuestro espíritu, ó por sentir éste satisfecha la necesidad intelectual que le movía á investigar, ó más generalmente, porque la inteligencia tiene que acudir á otros llamamientos, y, en todo caso, por la natural limitación de nuestra actividad cognoscitiva, que, ni puede agotar los aspectos intelectuales de la realidad, ni aun se siente siempre el entendimiento bastante estimulado para desenvolverse en todas las direcciones y con toda la amplitud con que sus fuerzas se lo permiten.

En los primeros ejercicios del entendimiento, hay que contar con la debilidad de las fuerzas

intelectivas del niño, quien solamente puede conocer las cosas en ciertos aspectos, que se amplían á medida que su inteligencia se desarrolla y vigoriza.

El Método didáctico precisa, por esto, desenvolverse, pasando del conocimiento de unas cosas, al de otras, sin esperar á que sea completo y perfecto el de cada una; pasando del conocimiento incompleto de unos objetos, á un semejante conocimiento de otros objetos diversos. Y á este orden en la enseñanza, nada cabe objetar; no vale decir contra él, que tiene estos ó aquellos defectos, que es más ó menos difícil de realizar; por la razón sencilla de que es exigido por la naturaleza del entendimiento embrionario del niño.

El maestro procura que el discípulo aprenda una serie de conocimientos relativos á distintos objetos, pertenecientes á diversos tratados de una ciencia; pero estos conocimientos no son todo lo que se puede saber acerca de aquellos objetos, ni todo lo que contiene cada uno de estos tratados. Y esta serie de nociones y conceptos, no abarca ni puede abarcar todos los aspectos y caracteres del objeto, ni todos los elementos del tratado; porque entre los conocimientos referentes á tales aspectos y elementos, los hay que requieren el ejercicio de formas diversas de la actividad cognoscitiva, y grados distintos de desenvolvimiento intelectual, que el niño apenas posee más que en germen.

Cuando el alumno ha recogido el fruto de la enseñanza de una série de conocimientos, relativos á diferentes objetos, ó tratados de una ciencia, ha vigorizado su inteligencia con el ejercicio efectuado, y ha visto cada uno de los conceptos y nociones de la série, iluminado por la luz que la síntesis refleja siempre sobre los mismos elementos de que ella resulta.

Y como en esta primera série de conocimientos la inteligencia no agota cuanto puede saber de los objetos que en algún aspecto conoce, ni cuanto contiene cada uno de los tratados científicos que recorrió; puede y necesita trabajar para adquirir nuevos conocimientos, de los mismos objetos y tratados, recorriéndolos otra vez, ocupando con ellos nuevamente su actividad cognoscitiva. Pero tomando los objetos en aspecto diferente de aquél en que los consideró la primera vez, y, de cada tratado, conocimientos distintos de los que constituyeron el objeto de la enseñanza, en la primera série.

Esto es decir, que no se repite la enseñanza de lo ya aprendido, pues al discípulo no se le puede enseñar lo que ya sabe, sinó que se procura hacerle construir nuevos conocimientos de los objetos en que ya se fijó, elementos nuevos de aquellos mismos tratados de los cuales ya sabe algo. El alumno no va á recorrer el mismo camino; va á andar otro, en relación con el ya recorrido. Si me es permitido usar lenguaje figurado

(del que procuro cuanto me es posible huir), solamente como recurso indirecto para que más fácilmente pueda mi pensamiento ser entendido, diré que el discípulo va á marcar nuevos detalles, en figura de la cual comenzó por trazar un diseño con algunas líneas solamente, que tal vez no son las principales; principiando á retocarla y completarla, por donde primero comenzara á delinearla; que va á hacer menos imperfecta su construcción primitiva. El niño recorrerá el mismo círculo de objetos, la misma série de tratados; no la misma série de conocimientos; y principia esta nueva tarea con fuerzas superiores á las que tenía al dar comienzo á la anterior.

A este segundo viaje puede suceder otro, y aun otros, hasta que el niño aprenda cuanto debe saber del asunto que estudia. Así es como el Método didáctico se desenvuelve cíclicamente, recogiendo el alumno, en cada uno de estos viajes, series de ideas referentes á los mismos objetos y tratados.

La necesidad de que el Método didáctico se desenvuelva cíclicamente, nace de la distinta dificultad que para ser aprendidos, ofrecen los varios conocimientos relativos á un objeto; del diferente vigor intelectual que requieren, en quien ha de aprenderlos, los conceptos y nociones reunidos por lazo lógico en cada tratado de una ciencia; todo esto, considerado en relación con la distinta condición intelectual en que, según los varios

períodos de su desarrollo, se encuentra el espíritu del discípulo.

La Ciencia, según sus elementos están organizados en la mente que la ha construido y la posee con toda amplitud, corresponde al sistema científico y al método lógico, más no así al Método didáctico, distinto de aquel sistema y de aquél método, en cuanto atiende con preferencia, á datos de que ellos dependen menos directamente.

La condición de ser cíclico nace, para el Método didáctico, de la naturaleza de la enseñanza; pero es tan preciso no exagerar lo que puede llamarse la superficie de esta ley del Método, como cuidar de que su esencia, su espíritu, informe todos los momentos de la labor didáctica. Por el afán de recorrer muchas veces toda la série de tratados que constituyen una ciencia, puede llegar la enseñanza á ser superficial mariposeo, puédesse hasta alterar el antiguo Método didáctico, sin que de ello resulte beneficio alguno para la enseñanza; y debe huirse aun de este último defecto, al parecer, inocente; pero susceptible de ocasionar algún perjuicio, entorpeciendo la pronta y universal difusión de las ideas pedagógicas científicas; pues las reformas inútiles son perjudiciales.

Por estrecho que sea el lazo que une distintos elementos tomados de varias partes de una ciencia, mucho más íntimo es el que une las ideas y conceptos que constituyen un mismo tratado de ella. Por muy vivamente que anhele el maestro

ver construido, en la mente del discípulo, el concepto general del contenido de una rama científica, ha de saber que este concepto solamente puede nacer, si ha de ser aceptable y servir de algo en la vida intelectual, por reunión de conceptos bien formados, de cada uno de los diversos tratados que aquella asignatura contiene. El concepto general de una ciencia, formado por otras vías, resultará de asociación menos íntimas, efecto de la naturaleza misma de los elementos asociados.

No puede olvidarse que esta condición de cíclico, que precisa ofrecer el Método didáctico, tiene especialísimo valor, tratándose de la enseñanza de los niños, en la cual ha de producir (yo lo creo firmemente, lo sé), cuando la informe, asombrosos resultados alagüeños. Pues bien, en los períodos primeros de la cultura intelectual del hombre, hay que ilusionarse poco, en esto de la construcción de conceptos generales, porque su formación corresponde á edades en que el entendimiento posee ya datos y fuerzas difíciles de adquirir, y que los conceptos de tal índole por el niño formados, no tienen, en muchas cosas, sino valor provisional.

El dividir cada asignatura en número de *ciclos* mayor que el requerido por las condiciones de cada materia de enseñanza, y del desenvolvimiento intelectual del discípulo, es, pues, inútil, y es hasta, en cierto aspecto, peligroso.

Yo veo la esencia del ciclismo en la gradua-

ción de la enseñanza que esta condición del Método didáctico exige, y no en el hecho de tocar absolutamente en cada ciclo, todos los objetos, ó todos los tratados que son objeto de la labor de enseñanza, en cada asignatura. Esto último es lo formalista. Lo primero, lo verdaderamente científico. No obstante hay, entre los defensores y propagandistas más entusiastas de esta fecunda ley del Método, tendencia á adoptar el criterio que yo he llamado formalista.

La cuestión del ciclismo didáctico es de verdadera actualidad, y quien se fije en la índole del espíritu nuevo con que la función educativa intelectual de la escuela precisa ser regenerada, no puede dejar de reconocer cuan meritoria es la obra, con tanto fervor emprendida, de propagar el conocimiento y la práctica de las doctrinas cíclico-didácticas. Mas, por lo mismo que urge el universal reconocimiento de la necesidad indiscutible de reformar en sentido cíclico los absurdos programas escolares hasta hoy adoptados; por esto mismo, es preciso huir, al exponer tal sentido, de toda exageración, que podría restar adeptos ó teorías que tienen indiscutible apoyo científico, y del defecto de presentar enigmáticamente cosas tan claras como luz de mediodía, y tan sencillas, que cualquiera inteligencia medianamente cultivada, puede fácilmente comprenderlas.

El ciclismo didáctico no es forma de enseñanza. Se refiere principalmente al *orden* en ella,

y esto basta para dar á conocer que pertenece al Método. Consecuente con mi doctrina de no admitir Método general alguno, en el sentido que he indicado ya, aunque con ello contrarie el resto de tendencia escolástica de que, en este asunto, no han sabido desligarse nuestros más avanzados pedagogistas; entiendo que el ciclismo es una de las condiciones del Método didáctico, aplicable particularmente á los aspectos metodológicos que he llamado particular y general.

CAPÍTULO OCTAVO.

EL MÉTODO DIDÁCTICO ESPECIAL.

El Método general didáctico es conjunto científicamente ordenado, de métodos particulares; y el Método particular lo es de métodos especiales.

El Método general y el particular se refieren á una realidad que se desarrolla en período relativamente largo de tiempo. El Método especial es de aplicación más inmediata; sus frutos son recogidos más pronto; sus resultados son comprobados casi en el acto de aplicarlo. Parece, por esto, que está más próximo á la realidad, que encarna en ella más visiblemente. Se diferencia, el aspecto especial del Método de los otros aspectos de él, como una descripción muy detallada, de otra, hecha á grandes rasgos.

Cuando el maestro realiza en sus alumnos, y con ellos, la obra de la enseñanza, en el momento de la acción, se fija casi exclusivamente en el Método especial; en el momento de la práctica, el Método especial resume todo el Método. Hecho el plan, determinada la extensión y el orden de

la lección, el fin inmediato de ella, y la graduación de las ideas que comprende, de los conceptos que, como fruto de ella, se quiere hacer que surjan en la mente del discípulo, no falta ya más que ponerse en relación con éste, llamar poco á poco dulcemente su atención hácia el asunto que va á aprender, sugestionarlo, abstraerlo de cuanto le rodea; observar si su semblante expresa interés, si está fija su mirada, si nos sigue, si examina el objeto que va á estudiar: procurar remover su pensamiento, haciéndole resucitar todas las nociones, claras ó confusas, que tenga sobre el asunto de la lección, conduciéndole á que exprese sus ideas confirmando sus apreciaciones exactas, llevándole á que rectifique las que sean inexactas, y á que complete las que sean incompletas, ora mediante ejemplos y comparaciones, ora haciéndole observar mejor, siempre sin impaciencia, dando cuantos rodeos sean necesarios, insistiendo en unos mismos razonamientos, cuando la falta de comprensión provenga de no haber el niño seguido bien el desarrollo del asunto; comenzando siempre por lo más fácil y ameno, y aprovechando el momento en que más atento esté, para hacerle observar lo más escondido, y conducirlo á que plantee el problema más difícil de la lección, ó que llegue al concepto más complejo, al momento supremo de ella, en el cual debe el maestro, prescindir de todos los defectos secundarios en que el discípulo incurra, aprobando

lo que diga, aunque lo diga mal, si nota que, en el fondo, sus palabras expresan el concepto verdadero; desapareciendo, en fin, el maestro, para quedar solo el colaborador del niño, en el descubrimiento de la verdad.

Obtenido el objeto, alcanzado el punto más difícil de la lección, iráse descendiendo, porque también el vigor intelectual, la fuerza de atención desciende; y se volverá al punto de comienzo, aprovechando los últimos momentos de actividad del niño, para hacerle recorrer repetidas veces la serie de ideas objeto de la lección, y poniendo fin á ésta, cuando el cansancio principie á manifestarse.

El Método especial corresponde ya al maestro enseñando, desarrollando, sobre el terreno, todo su plan, una verdadera estrategia didáctica, que precisa, en quien ha de hacerlo, profundo conocimiento de la naturaleza intelectual del niño, perfecto dominio de las ideas y conceptos que va á enseñar, y serenidad, calma, especial tacto, que solamente con la práctica, y con gran estudio y meditación, puede el profesor alcanzar.

Enseñar es siempre difícil; pero enseñar á niños, es escribir en la arena movediza; es perder muchos esfuerzos, antes de obtener el resultado apetecido, perderlas no del todo, porque siempre son para el discípulo ejercicios, y el ejercicio es la acción, y la acción es la vida; es esperar el momento oportuno, como el sol espera que la cresta

de la onda alce un copo de espuma, para reflejarse en sus burbujas. Pero volvamos al Método didáctico especial, y terminemos.

Si el Método didáctico especial es lógico, constructivo, y cuando la índole y la extensión de los conocimientos cuyo orden de enseñanza determina lo consientan, ciclico; este Método es bueno, verdaderamente pedagógico; y otras cosas que hay que tener presentes al realizarlo, no pertenecen, en rigor, al Método, al orden. Porque, al llegar á la práctica, á poner en acción el Método especial, á la enseñanza de cada uno de los conocimientos que forman reunidos, ordenados y floreciendo sintéticamente alguna ciencia, es cuando se advierte la necesidad de otros elementos que el Método, para la realización de la labor didáctica, á la vez que el valor de este Método mismo, el cual es como el espíritu, la idea que encarna en las formas y en los procedimientos, elementos más exteriores de la enseñanza.

Yo lo he dicho ya en este mismo tratado. El Método didáctico no es elemento de la enseñanza que se realice aisladamente de todo otro. Puede y debe ser estudiado con separación de todo otro elemento didáctico; pero quien no conozca, de la Didáctica, más que la Metodología, no puede aún enseñar; como quien no conozca sinó las leyes abstractas de la Mecánica, no sabrá todavía hacer una máquina. La difícilísima obra de la enseñanza tanto puede fracasar por deficiencia del Método,

como por defecto de las formas, procedimientos y demás elementos prácticos de la labor didáctica; ó por ignorancia de otras leyes y condiciones de la educación intelectual.

No me cansaré de repetir que toda la obra de la cultura humana, es obra de solidaridad. Cualquier elemento que en ella falte, influye en el desarrollo de los otros. Poco valen buenas formas y procedimientos didácticos, si es equivocado el Método; conforme éste, aun considerándolo yo como lo más íntimo de la enseñanza, no podrá producir el fruto que de él se debe aspirar á obtener, si se olvidan otros aspectos educativos.

El verdadero educador advierte, desde la gradación lógica de los conocimientos que enseña, y la delicadeza y amabilidad de la expresión oral, hasta las circunstancias en que intuitivamente ofrece los objetos, para que aparezcan ante el discípulo en la misma forma en que la realidad los presenta, y hasta las condiciones orgánicas del discípulo, en el momento de la lección.

FIN.

ÍNDICE.

Pág.^a

INTRODUCCIÓN.

- I. Necesidad de la diferenciación de las ciencias pedagógicas.—II. Concepto de la enseñanza..... V

CAPÍTULO PRIMERO.

Concepto del Método didáctico y de la Metodología.

- I. El Método didáctico..... 1
II. El Método didáctico y el Método lógico..... 4
III. El Método didáctico y la Forma de enseñanza..... 8
IV. Unidad del Método didáctico..... 9
V. La Metodología didáctica..... 11

CAPÍTULO SEGUNDO.

Valor del Método didáctico en la enseñanza.

- I. Necesidad de establecer científicamente el Método didáctico, para que haya enseñanza pedagógica. 15
II. Diferencia entre el recitado de palabras, y la posesión de conocimientos..... 19
III. Situación del maestro y del discípulo, cuando la enseñanza no es ordenada según Método científico..... 21
IV. Valor del Método didáctico para la organización científica de los conocimientos..... 24
V. Influencia del Método didáctico en la extensión de la enseñanza..... 28
VI. Especial valor del Método didáctico, al principio de la educación intelectual..... 30

como por defecto de las formas, procedimientos y demás elementos prácticos de la labor didáctica; ó por ignorancia de otras leyes y condiciones de la educación intelectual.

No me cansaré de repetir que toda la obra de la cultura humana, es obra de solidaridad. Cualquier elemento que en ella falte, influye en el desarrollo de los otros. Poco valen buenas formas y procedimientos didácticos, si es equivocado el Método; conforme éste, aun considerándolo yo como lo más íntimo de la enseñanza, no podrá producir el fruto que de él se debe aspirar á obtener, si se olvidan otros aspectos educativos.

El verdadero educador advierte, desde la gradación lógica de los conocimientos que enseña, y la delicadeza y amabilidad de la expresión oral, hasta las circunstancias en que intuitivamente ofrece los objetos, para que aparezcan ante el discípulo en la misma forma en que la realidad los presenta, y hasta las condiciones orgánicas del discípulo, en el momento de la lección.

FIN.

ÍNDICE.

Pág.^a

INTRODUCCIÓN.

- I. Necesidad de la diferenciación de las ciencias pedagógicas.—II. Concepto de la enseñanza..... V

CAPÍTULO PRIMERO.

Concepto del Método didáctico y de la Metodología.

- I. El Método didáctico..... 1
II. El Método didáctico y el Método lógico..... 4
III. El Método didáctico y la Forma de enseñanza..... 8
IV. Unidad del Método didáctico..... 9
V. La Metodología didáctica..... 11

CAPÍTULO SEGUNDO.

Valor del Método didáctico en la enseñanza.

- I. Necesidad de establecer científicamente el Método didáctico, para que haya enseñanza pedagógica. 15
II. Diferencia entre el recitado de palabras, y la posesión de conocimientos..... 19
III. Situación del maestro y del discípulo, cuando la enseñanza no es ordenada según Método científico..... 21
IV. Valor del Método didáctico para la organización científica de los conocimientos..... 24
V. Influencia del Método didáctico en la extensión de la enseñanza..... 28
VI. Especial valor del Método didáctico, al principio de la educación intelectual..... 30

CAPÍTULO TERCERO.

Clasificación del Método didáctico, fundada en su extensión.—Método didáctico general, particular y especial..... 34

CAPÍTULO CUARTO.

Elementos que presupone, y de cuya condición depende el Método didáctico.

I. 40
II. La inteligencia de quien enseña..... 41
III. El conocimiento que se enseña..... 42
IV. La inteligencia del discípulo..... 46
V. Medio de comunicación entre la inteligencia del educador y la del educando..... 48

CAPÍTULO QUINTO.

Punto de partida del Método didáctico.

I. Diversos aspectos de esta cuestión..... 51
II. Punto de partida del Método didáctico general..... 52
III. Punto de partida del Método didáctico particular..... 60
IV. Punto de partida del Método didáctico especial..... 64

CAPÍTULO SEXTO.

Extensión del Método didáctico general..... 66

CAPÍTULO SÉPTIMO.

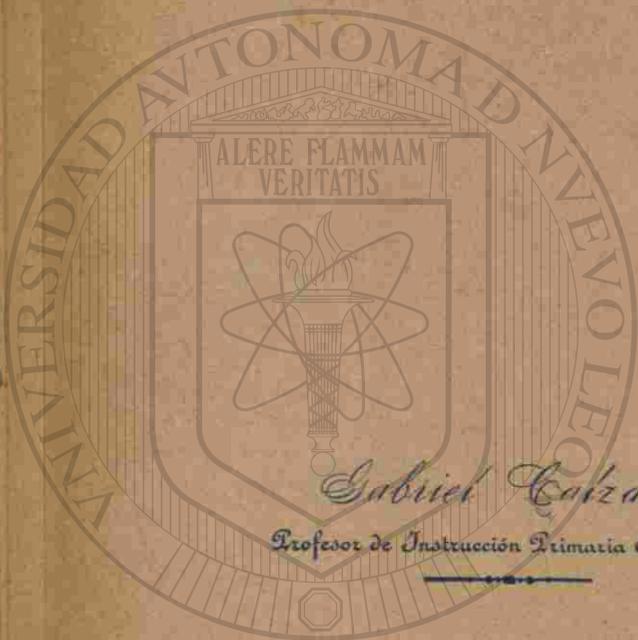
Leyes generales del Método didáctico.

I. 74
II. El Método didáctico ha de ser lógico..... 75
III. El Método didáctico ha de ser constructivo..... 76
IV. El Método didáctico ha de ser cíclico..... 80

CAPÍTULO OCTAVO.

El Método didáctico especial..... 88





Gabriel Calzada,
Profesor de Instrucción Primaria Elemental.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CE
NOTE